

nube de resul-
lo dejase; pe-
eces que esta
gro, ella per-
on enviarle un
manifestase á
. Tres sema-
er entrar esta
dijo que veía
uminados. En
hace en una
uger ocupada
nte y me hi-
sparente."

a Seccion de
na de París
y seis años,
habia de un
o del útero
nsayado sin
tapon y pues
no de estos
lar en la ca-
n estado de
la curó con
idos que él
años hace á
ar su posi-

(177)

N.º 10.º Abril de 1827.

DEL HOMBRECILLO

Y de sus productos y preparados medicinales.

Todos los profesores conocen muy bien esta planta, denominada *Lúpulo* ú *Hombrecillo*, *Houblon* en francés, *Cerveza* en nuestro idioma provincial, *Lupulus* en las oficinas farmacéuticas, *Humulus lupulus* L., correspondiente á la *Dioecia Pentandria* de dicho autor y á la familia natural de las *Urticeas*. Todos saben que vegeta con mucha lozanía en varios puntos de nuestra península, que se cultiva muy bien en nuestros jardines sirviendo sobretodo para hacer emparrados, y que se emplea en la fabricacion de la cerveza para suspender los progresos de una fermentacion que sería nociva si continuase mas allá de cierto término, y para comunicar un ligero sabor amargo á dicho líquido. Mas las propiedades medicinales de sus productos y preparados, la historia de los usos de todas estas substancias y aun las fórmulas de su preparacion son poco conocidas entre nosotros, porque está muy poco extendida su aplicacion, á pesar de serlo mucho en varios paises extrangeros de resultas de los trabajos y pesquisas de Ives, Planché, Pelletan, Payen, Chevallier, Magendie, Chappelet y otros. Un resumen pues de los trabajos de estos profesores de los tres ramos de la Medicina puede ser muy útil á los de nuestra península y merece por lo mismo un lugar distinguido en nuestro periódico.

El examen del hombrecillo puede dividirse en tres partes, á saber el de la parte herbácea, el de la leñosa,

TOM. III.

y el de la secrecion amarilla. Bajo el nombre de parte herbácea se comprehenden la corteza de la raiz, la del tallo, las hojas, los pecíolos, las flores masculinas, y las brácteas ó escamas que envuelven la fructificación femenina. Todas estas partes constan á corta diferencia de los mismos principios con proporciones poco variadas. Tratadas con agua por medio de infusion ó decoccion, la comunican un color amarillo rojizo mas ó menos cargado, un sabor náuseabundo que pasa al astringente y estíptico sin nada de amargo, y un olor parecido al de los infusos y cocimientos de las yerbas inodoras. Estos líquidos concentrados por la evaporacion dan un extracto delicuescente, compuesto de una pequeña parte soluble en el alcohol, y de una gran porcion insoluble en él y absolutamente insípida. La análisis demuestra además en todas estas partes herbáceas una materia colorante inerte, goma y varias sales compuestas de las bases cal, potasa y amoníaco unidas con los ácidos acético, hidrocórico, sulfúrico y nítrico, &c.

La corteza de las raices es rojiza, fibrosa, inodora, de sabor herbáceo algo estíptico; apurada por el agua, no comunica nada al alcohol.

La corteza de los tallos es verde, del mismo modo que las hojas: una desecacion bien hecha conserva este color debido á la presencia del clorófilo.

El infuso ó cocimiento de las hojas es amarillo rojizo muy cargado: su olor es náuseabundo y mas decidido que el de las demas partes herbáceas: su sabor es mas náuseabundo y mas estíptico, y se aproxima un poco al del infuso del té. Las flores masculinas dan un cocimiento que parece algo amargo; pero aislando por medio del alcohol la parte sávida contenida en su extracto acuoso, se encuentra un sabor enteramente análogo al astringente herbáceo, y no se descubre el menor vestigio de lupulita.

Las brácteas en la época de la maturacion de los frutos son semitransparentes, de un blanco amarillento ó rojizo: aunque se monden una por una, no se las puede separar enteramente toda la secrecion amarilla. Así

es que su cocimiento es siempre algo amargo; pero la debilidad de este sabor da á entender que es efecto de los átomos que les quedaron pegados de dicha secrecion. Si las brácteas se mondan con menos cuidado, dan en su análisis una pequeña cantidad de aceite volatil, de lupulita y de resina, cuyas substancias proceden de la materia amarilla que les quedó adherente. A mas de esto presentan algunas otras diferencias de composicion con respecto á las hojas, efecto de los frutos situados en la base de dichas escamas. En su cocimiento predomina sobretodo el sabor astringente y estíptico.

La parte leñosa de las raices y tallos tiene una composicion análoga á la de la parte herbácea, pues presenta la misma substancia astringente y las mismas sales. La de la raiz es blanca gris, toma un color rojizo por la exposicion al ayre, y contiene menos cantidad de substancia sávida que su corteza: en vez de la goma de que consta esta, se encuentra el almidon, particularmente en los puntos inmediatos al tallo. La del tallo es blanca: su sabor estíptico está disfrazado por una materia azucarada susceptible de convertirse en alcohol por la fermentacion, que reemplaza la goma de la parte herbácea, abunda mas en los tallos tiernos, y hace que estos puedan comerse como los espárragos.

La secrecion amarilla es una substancia en pequeños granos pulverulentos de color dorado, que adhiere á la parte inferior é interna de las brácteas y eje de la fructificacion femenina; se pega á los dedos y los hace ásperos; tiene un olor aromático y muy amargo. Se obtiene por medio de una separacion mecánica, y consta de fibras vegetales que provienen de las brácteas y otras partes inmediatas y forman 0,32 de su peso, de 0,50 á 0,55 de resina, de 0,08 á 0,13 de lupulita, de 0,02 á 0,05 de aceite volatil y de una pequeña porcion de arena fina: esta y la parte fibrosa estan simplemente mezcladas y pueden separarse casi del todo por simples lociones. Esta substancia amarilla tratada con el agua por medio de la infusion ó decoccion, cede á dicho líquido de 0,19 á 0,31 de su peso. El

*

infuso hecho en vasos cerrados es transparente y contiene una buena cantidad de aceite volatil que se disipa por la ebulicion. El cocimiento queda siempre turbio, aunque se filtre varias veces, lo que se debe á una gran cantidad de resina que queda en suspension. La solución acuosa hecha en caliente tiene, cuando saturada, un color de cerveza ligero, sabor y olor de la substancia; y consta de aceite volatil, lupulita y resina, y de los principios de la parte herbácea correspondientes á los despojos de fibras &c. El alcool extrae de la secrecion amarilla de 0,61 á 0,70 de su peso; la solución consta de aceite volatil, lupulita y resina; y la parte fibrosa queda por residuo.

La fructificacion femenina consta de todos los principios que componen sus partes, que son la secrecion amarilla, las brácteas, el eje y los frutos. El cocimiento ó infuso de una cantidad dada de ella, v. g. de una dracma, tiene un color mas cargado y un olor y sabor mas intensos que los que presenta una igual porcion de líquido en que se haya hecho hervir ó infundir la cantidad de secrecion amarilla que se obtiene de una dracma de la misma fructificacion; lo que es efecto de que no es posible separar de esta última toda la substancia amarilla que tiene adherente.

El aceite volatil es blanco, de un olor penetrante, sabor acre que se pega á la garganta, cuyas propiedades comunica al agua; en que se disuelve en corta cantidad por la destilacion, como los demas aceites de su clase.

La resina es de color amarillo rojizo, transluciente cuando se halla en escamas delgadas, y de color menos obscuro cuando está en polvo: su olor, aunque análogo al del aceite volatil, es mucho mas debil: su sabor es algo aromático, un poco picante y nada amargo.

La lupulita, cuando es *pura*, es de un color blanco algo amarillento, de un sabor amargo muy decidido, delicuescente, de un olor ligero cuando se calienta, y como este olor es el mismo que el del aceite volatil,

es de presumir provenga de algunos átomos de este que quedan interpuestos entre ella: arde con llama y sin humo: á una temperatura elevada se derrite, hierve y se descompone, dando los productos de las sustancias vegetales: es sumamente soluble en el alcohol, poquísimamente en el éter, poco soluble en el agua, pero mas en caliente que en frio. El agua saturada de lupulita es del color de la cerveza, transparente, y hace espuma por la agitación: evaporada da unas escamas opacas ó translucientes, cuyo color varía del blanco amarillento al amarillo rojizo: si se continúa la acción del fuego, la lupulita separada de la disolución se pega á las paredes del vaso, se reúne en el fondo, en donde recibe un color mas fuerte, y se altera. La lupulita no tiene acción sobre los colores azules vegetales, ya puros, ya enrojecidos por los ácidos, y de ninguna manera se combina con estos, de lo que se sigue que está destituida de propiedades alcalinas. Por esta razón algunos sabios han cambiado en *ita* la terminación en *ina* que antes tenía su nombre *lupulina*, para no confundirla en la clase de las bases salificables orgánicas.

Para obtener la lupulita pura, se prepara el extracto acuoso de la secreción amarilla unida con un poco de cal, se trata este extracto con alcohol á 36°, se filtra la disolución y se evapora á un fuego lento, el residuo de la evaporación se disuelve en agua, se filtra, se evapora, se lava con éter y se seca con precaución. Tratando el extracto acuoso de la secreción amarilla varias veces alternadamente con agua y alcohol, se puede conseguir la lupulita bastante pura, sin necesidad de emplear el éter. No sabemos que hasta ahora se haya usado en Medicina la lupulita pura: la que se ha empleado á este efecto se prepara lavando con agua fria varias veces la secreción amarilla, recogiendo lo que sobrenada en el agua, dejándolo gotear bien, y secándolo entre varios pliegos de papel sin cola al aire libre ó en una estufa á la temperatura de 25 á 30° del termómetro centígrado. Este producto lo llamaremos *lupulita medicinal* para distinguirlo de la misma sustancia pura.

Las partes herbáceas del hombrecillo, en razon del principio astringente estíptico y de las sales de base de potasa y amoniaco que contienen, producen una excitacion, de la que resulta aumentarse la transpiracion cutánea y la secrecion de los riñones, y así se dan como diuréticas y sudoríficas. La lupulita pura no se ha usado todavía; pero todo nos indica que es uno de los amargos estimulantes mas enérgicos. La medicinal y todos los medicamentos que se preparan con ella directamente, ó con la secrecion amarilla, ó con la fructificacion femenina, obran como tónicos, excitan directamente las vias digestivas y producen en seguida una estimulacion general del sistema sanguíneo; presentando la preciosa ventaja, cuando se dan en dosis moderadas, de que su uso puede ser continuado largo tiempo sin ningun mal resultado. Pero si las dosis son demasiado altas, sucede á veces al cabo de cierto tiempo, que una sobreexcitacion que se produce, obliga á suspender el uso de dichos preparados ó á disminuir considerablemente las dosis. El aceite volatil del hombrecillo comunica á esta planta una virtud narcótica. La respiracion del ayre cargado de su aroma produce cefalalgias, vértigos, un entorpecimiento general y un sueño facticio. La cerveza cargada de los principios del lúpulo produce una embriaguez mas considerable que la que corresponde á la cantidad de alcool que contiene. Los preparados de este vegetal, que contienen dicho aceite, á mas de la excitacion local de las vias digestivas, producen una irritacion del sistema nervioso que va acompañado de los síntomas que acabamos de enunciar. Las virtudes medicinales de los medicamentos, cuya preparacion vamos á describir, dependen de la combinacion de los principios de que consta el hombrecillo. Los preparados con la lupulita mediata ó inmediatamente, administrados en dosis elevadas, pueden obrar como febrífugos ó purgantes: en dosis moderadas aumentan la energia de las vias digestivas, y producen una excitacion general del sistema sanguíneo derivativa de la excitacion del sistema linfático que da lugar á las subinflamaciones de los autores mo-

dermo-
fulas,
los n
critas
nas s
y gen
do re
se ha
ducien

La
tidad
catapla
luxacio

De
henden
cacion
mo, q
táneas,
ciado c
official

El
cion ar
onzas.
pendido
del muc
ma de
últimos
del ace

La
en polv
desleida
de las c
cho mas

Los
ficacion
cera de

Con
ó un co
de ella

denos y comprende en el idioma antiguo las escrófulas, el raquitismo, las obstrucciones mesentéricas de los niños y otros infartos &c. También han sido prescritas contra ciertas erupciones, contra los herpes, algunas sarnas inveteradas, las afecciones venéreas antiguas y generalmente en todas las afecciones en que se ha creído reconocer una preponderancia del sistema linfático que se ha querido combatir obrando sobre el estómago y produciendo en él una excitación derivativa.

Las hojas del hombrecillo cocidas en suficiente cantidad de agua y reducidas á pulpa son empleadas en cataplasma como un buen resolutivo en las contusiones, luxaciones &c.

De las sumidades del lúpulo hembra, que comprenden la extremidad del tallo, las hojas y la fructificación, se extrae por la percusión y expresión un zumo, que se da como depurativo en varias afecciones cutáneas, en la dosis de dos á cuatro onzas, solo ó asociado con igual cantidad de zumo de fumaria (*Fumaria officinalis* L.)

El agua destilada de las sumidades ó de la secreción amarilla se administra en la dosis de media á dos onzas. El aceite volátil en la de una á cuatro gotas, suspendido en un vehículo acuoso por medio del azúcar, del mucilago de la goma arábica ó de un poco de yema de huevo, y edulcorado con un jarabe en estos dos últimos casos. Las virtudes de estos preparados son las del aceite volátil, que tenemos descritas.

La resina se da en dosis de 20 á 40 granos, ya en polvos, ya en píldoras, incorporada con azúcar, ó desleída en vino ó aguardiente. Sus virtudes participan de las de la lupulita y del aceite volátil, aunque mucho mas remisas.

Los hacecitos de las sumidades ó de la fructificación femenina colocados en un cuarto ó á la cabecera de la cama obran como un narcótico calmante.

Con la fructificación femenina se prepara un infuso ó un cocimiento, empleando de dos á cuatro dracmas de ella por libra de agua. Puede prepararse el infuso ó

(184)

cocimiento con la secrecion amarilla en cantidad de 36 ó 60 granos por libra: ó con la lupulita medicinal en cantidad de 18 á 30 granos.

Los extractos acuoso y alcohólico de la fructificacion femenina han sido dados algunas veces en infuso ó cocimiento, el primero en cantidad de 10 á 18 granos por cada libra de agua y el segundo en cantidad de 15 á 25 granos. Estos dos extractos constan de lupulita, resina y principio astringente; mas, como el segundo contiene mas porcion de resina, debe emplearse en mayor cantidad.

Con la lupulita se preparan varios medicamentos, cuyas fórmulas son las que vamos á describir.

Polvos de lupulita. — Se componen de

Lupulita medicinal.	1 parte.
Azucar blanco.	2 id.

Se incorporan exactamente. Su dosis es de 20 á 60 granos.

Píldoras de lupulita. = Se preparan machacando fuertemente en un mortero la lupulita medicinal y dividiéndola en píldoras de un peso determinado. Regularmente se dan en la dosis de 6 á 8 granos, administradas con un poco de vino.

Tintura alcohólica saturada de lupulita. = Para obtener una tintura bien saturada, deben tomarse

Lupulita medicinal.	1 parte.
Alcool á 36° del areómetro.	2 id.

Se ponen en digestion en un vaso cerrado por espacio de diez dias, despues se cuela, se exprime fuertemente, se filtra, y se añade la cantidad de alcool suficiente para hacer el peso de 3 partes.

Jarabe de lupulita. = Regularmente se prepara con la tintura alcohólica anteriormente descrita, del modo siguiente:

Tintura alcohólica de lupulita.	1 parte.
Jarabe simple.	2 id.

Se agita exactamente.

(185)

Pomada de lupulita. = El Dr. Franck recomienda esta pomada para calmar los dolores vivos que sobrevienen en el cancer llegado á su último período, contra los cuales son inútiles los demás calmantes. Se prepara con

Lupulita medicinal machacada. 1 parte.
Manteca de puerco reciente. 3 id.

Se mezclan, y se mantiene la pomada licuada en un baño de maría por espacio de seis horas, al cabo de las cuales se cuele, se exprime y se deja enfriar. Después se saca por capas para separarla del precipitado que se forma, se hace licuar de nuevo y se repone. Es de un bello color amarillo y conserva el olor de la lupulita.

Para todos los medicamentos que han de filtrarse, en vez de la lupulita medicinal puede emplearse la secreción amarilla no purificada, mas entonces es preciso casi doblar la cantidad. En caso de emplearse la lupulita pura, debe tenerse presente que forma comunmente $\frac{1}{10}$ de la secreción amarilla, ó sea de $\frac{1}{6}$ á $\frac{1}{5}$ de la lupulita medicinal.

DE LOS FLUJOS

No contagiosos de la uretra, de las blenorragias inveteradas y del método curativo conveniente, por el Dr.

Lallemand, Catedrático de la Escuela de Medicina de Montpellier.

PRIMER ARTº

Aunque se haya escrito mucho sobre los flujos de la uretra y aunque las ocasiones de observarlas se presenten á cada instante, este asunto aun deja mucho que desear. Yo he sido consultado muchas veces para afecciones locales que dependian de disposiciones generales, de

TOM. III.

las que no se habia hecho caso; y muchas mas veces todavía he sido llamado para curar blenorragias inveteradas que de tal modo habian cambiado de caracter pasando al estado crónico, que ya no eran susceptibles de curarse con los auxilios ordinarios. Pocos prácticos hay que no se hayan encontrado en las mismas dificultades. Este es el motivo porque he pensado que no dejaria de ser util el hacer conocer el resumen de mis observaciones sobre estas dos especies de afecciones.

Flujos no contagiosos. — Se miran con demasiada generalidad todos los flujos de la uretra como idénticos y se tiene demasiada tendencia á atribuirlos *constantemente* á la impresion de un virus contagioso: es verdad que esta causa es sin comparacion la mas comun, pero en fin no es la única, y entre los flujos que se deben á la impresion de un virus contagioso, algunos son de tal manera modificados por la constitucion de los enfermos que debe tomarse en grande consideracion para la curacion.

Un joven literato amigo mio, de un caracter inclinado á la melancolía, tenia en la piel una erupcion que creia de naturaleza psórica, aunque muchos médicos distinguidos le hubiesen asegurado lo contrario, habiéndole aconsejado todos y yo tambien que la despreciase; pero él tenia proyectos de matrimonio que exaltaban su imaginación, y consultó á un charlatan que le hizo frotar con una pomada, cuya composicion ignoro. Los granos desaparecieron en pocos dias y nada se opuso á su dicha, pero pronto se la perturbó la aparicion de un flujo abundante acompañado de todos los síntomas de una blenorragia aguda. Informado de todo lo que pasó no pude creer que hubiese sido engañado, y sabiendo los excesos que habia cometido no dudé que la irritacion cutánea destruida con las aplicaciones imprudentes de dicha pomada se habia transportado á la membrana mucosa de la uretra. Le aconsejé que se vistiese de franela de pies á cabeza, manifestándose pronto una viva comezon en toda la superficie de la piel; dos dias despues volvieron á aparecer los granos y no tardó en desvanecerse el flujo sin el uso de otro auxilio. Esta

demo
bó al
jo á
U
tenido
circun
hecho
matri
tensid
atribu
métodi
vuelta
Cuand
se ma
herpes
via á
entonc
herpét
la piel
sulfúre
camara
minuyo
las mu
ha vu
poco :
De
cutánea
atribuic
bian s
el caso
plejidad
tenido
aun ha
yo he
afirmab
muger
mismo
darse
puede

demostracion, mas clara que los mejores raciocinios, probó al suspicaz enfermo que solo debia acusar de su flujo á su propia imprudencia.

Un negociante sujeto á frecuentes erupciones habia tenido muchos flujos en su juventud. Su caracter y las circunstancias en que se habian manifestado los habian hecho mirar como blenorragias. Con todo despues de su matrimonio viólos aparecer de nuevó con la misma intensidad y en intervalos casi semejantes. Al principio se atribuyeron al virus venéreo, pero como los diferentes métodos curativos que se adoptaron no impidieron su vuelta, se acusó ya á la menstruacion, ya á la leucorrea. Cuando yo fui consultado, supe que estos flujos nunca se manifestaban al mismo tiempo que los diviesos, los herpes ó la diarrea, y que siempre cesaban cuando volvía á aparecer una ú otra de estas afecciones: desde entonces no dudé que estos flujos se debian á un vicio herpético ó, si se quiere, á una disposicion general de la piel y de las membranas mucosas, y aconsejé los baños sulfúreos, las táblcas azufradas, el cocimiento de dulcamara, el óxido de oro. Este método de curacion disminuyó poco á poco las afecciones cutáneas y las de las membranas mucosas; hace mucho tiempo que no ha vuelto á parecer el flujo y la última vez era muy poco abundante.

Despues he visto muchas veces alternar erupciones cutáneas con unas uretrítides pasajeras que se habian atribuido sin titubear á un virus contagioso, cuando habian sobrevenido despues de un cóito sospechoso, y en el caso contrario causaban á los médicos una gran perplejidad, sobretudo cuando los enfermos nunca habian tenido blenorragia ó afecciones venéreas, cuando nunca aun habian conocido otra muger que la suya. Aun mas, yo he visto jóvenes, sobretudo jóvenes soldados, que afirmaban en vano no haber tenido nunca relacion con muger alguna y á quienes no se dejaba de curar del mismo modo que á los otros. Sé que debe uno guardarse de ser demasiado crédulo en todos los casos en que puede sospecharse que un sentimiento de vergüenza in-

clina á la mentira; pero tambien conviene guardarse de caer en un exceso contrario y no imitar á aquellos que suben obstinadamente hasta el padre ó el abuelo para encontrar vestigios de virus venéreo. He visto largas curaciones fundadas sobre las presunciones mas ligeras, y grandes disgustos domésticos causados por una expresion equívoca escapada á un práctico preocupado, siendo aqui donde necesita de toda su prudencia y perspicacia. Debe acordarse de todas las íntimas conexiones que existen entre la piel y las membranas mucosas, y de la facilidad con que una irritacion fijada habitualmente sobre la una se trasporta á las otras, sobretudo cuando la erupcion cutánea se ha combatido con remedios astringentes y repercusivos, y cuando la uretra ha estado expuesta á cualquiera causa de irritacion. Estos casos son exactamente análogos á los de las flores blancas tan aeres é incómodas que atormentan á la mayor parte de las mugeres afectadas de herpes: solamente los hombres estan mas expuestos á dicho mal y la secrecion es menos abundante y menos pertinaz, porque la membrana mucosa de la uretra es menos extensa que la de la vagina.

Aunque los síntomas de estos flujos tengan mucha analogía con los de la blenorragia aguda y virulenta, difieren de ella en que la emision de la orina es menos dolorosa y las erecciones no son tan pertinaces ni tan incómodas; es una especie de rezumo espeso y amarillento, acompañado mas bien de titilacion ó comezon que de dolor. Mas seria difícil establecer algunos caracteres distintivos entre estos flujos y las blenorragias primitivamente contagiosas que han pasado al estado crónico, tanto quanto estas últimas se reproducen ó se exasperan con la mayor facilidad, debiéndose recurrir á las circunstancias que las han precedido ó las acompañan, para salir de incertidumbre.

Hay otra clase de individuos tan eminentemente expuestos á los flujos de la uretra, que los padecen por la causa mas ligera y solo con la mayor dificultad se libertan de ellos: un exceso de bebida antes del cóito, unos deleites inmoderados, la existencia de algunas flores blan-

caí
ra
lle
sie
cán
ran
con
sier
div
algu
tan
trae
com
cons
cata
nale
que
podí
y al
lud,
lores

I
breto
lles
He
medic
racior
sapar
secos
mente
nerlos
do qu
lestada
húmed

La
todas
creerán
engaña
simula

ne guardarse de
á aquellos que
el abuelo para
visto largas cu-
mas ligeras, y
una expresion
do, siendo aqui
perspicacia. De-
nes que existen
y de la facili-
mente sobre la
uando la erup-
ios astringentes
do expuesta á
on exactamen-
n aeres é in-
e de las mu-
bres estan mas
menos abun-
na mucosa de
agina.

engan mucha
y virulenta,
rina es me-
pertinaces ni
peso y ama-
ó comezon.
unos carac-
orragias pri-
estado cró-
ó se exas-
currir á las
acompañan,

amente ex-
cen por la
ltad se li-
óito, unos
ores blan-

cas, la presencia de la regla durante el acto bastan pa-
ra producir en ellos una uretritis, ó bien cuando han
llegado á contraer una blenorragia contagiosa, conservan
siempre un ligero flujo que se aumenta con la menor
causa. Estos individuos son ordinariamente de un tempe-
ramento linfático y llevan señales de afeccion escrofulosa,
como infartos de los ganglios, cicatrices, &c, y casi
siempre estan dispuestos á los catarros crónicos de las
diversas membranas mucosas, sobretudo á otorreas que
algunos padecen desde su infancia. Algunos de ellos son
tan infelizmente organizados bajo este respecto, que con-
traen una uretritis crónica por un resfriado súbito, asi
como otros cogen una coriza ó una angina. Yo he sido
consultado por un cursante de medicina, en quien este
catarro uretral se habia extendido á las vesículas semi-
nales y producía poluciones diurnas mucho mas graves
que la enfermedad primitiva. Este joven solamente ha
podido curarse cubriéndose de franela de pies á cabeza,
y aunque hace tres años que goza de una perfecta sa-
lud, no puede aligerarse, hasta en los mas grandes ca-
lores del verano, sin exponerse á una recaída segura.

Estos casos no son tan raros como pudiera creerse, so-
bretudo en Paris, donde la humedad habitual de las ca-
lles expone singularmente á los resfriamientos de los pies.
He visto un número bastante grande de enfermos, que
medicinados sin fruto en sus flujos crónicos con medios
racionales y por prácticos distinguidos, los han visto de-
saparecer espontáneamente pasando á climas cálidos y
secos; otros se curan de ellos mas ó menos completa-
mente durante los calores del verano y vuelven á te-
nerlos regularmente todos los inviernos, del mismo mo-
do que un gran número de mugeres no se hallan mo-
lestadas de flores blancas sino en los tiempos frios y
húmedos.

Los que estan preocupados de la idea del contagio,
todas las veces que se trata de flujos por la uretra,
creerán sin duda que los individuos de que hablo se han
engañado sobre la causa de su enfermedad ó la han di-
simulado, pero hay casos en que esta suposicion no es

admisible. Yo he sido consultado muchas veces para niños de poca edad, de un temperamento linfático, que de cuando en cuando experimentaban un rezumo uretral, amarillento, espeso, puriforme, acompañado de erecciones y determinado por la presencia de gusanos tricocéfalos en la última porción del recto.

Hay pues catarros crónicos de la uretra que están íntimamente unidos á la constitucion de los enfermos, como tantas otras afecciones catarrales, y se reproducen con la ocasion de causas puramente accidentales, siendo el número de dichos catarros mucho menor de lo que se piensa.

Hay otros flujos que debidos primitivamente á la accion de un virus contagioso, pasan al estado crónico y se mantienen por una de las disposiciones, de que acabo de hablar.

En todos los casos de esta naturaleza lo primero que hay que considerar es el temperamento del individuo, y solo haciéndole experimentar una modificacion profunda se puede esperar una curacion sólida. Es inútil entrar en el pormenor de los auxilios que convienen á este efecto, siendo los que se usan en la curacion ordinaria de las afecciones herpéticas, escrofulosas, verminosas, &c. Si esta curacion general no basta para extinguir el flujo, prepara siempre el efecto de los otros medios.

Hay flujos que van acompañados de síntomas sífilíticos recientes ó antiguos, ó que les sobrevienen sin que haya tenido lugar un nuevo cóito. Es evidente que provienen tambien de una causa general (el virus venéreo) que conviene hacer desaparecer antes de todo; pero estos casos son demasiado conocidos para pararme en ellos y solo haré observar que no se presentan siempre en la práctica de una manera tan clara como en los libros. Hay enfermos, en quienes se puede igualmente sospechar que un vicio venéreo, escrofuloso ó herpético mantiene el flujo; de aqui resultan una gran incertitud en el método acerca de la eleccion de los medios que debe adoptarse y tanteos largos y algunas veces peligrosos, pues los mercuriales no convienen en las afecciones escrofulosas,

(rgi)

&c. Se puede facilmente salir de la dificultad dando la preferencia á los preparados del oro, pues estos son casi igualmente eficaces contra estas diversas afecciones (1).

Blenorragias inveteradas. = Hay otros flujos crónicos tan mal estudiados y poco conocidos como los precedentes, pero mucho mas numerosos, que sobreviniendo á una blenorragia aguda y contagiosa, se mantienen despues por una disposicion puramente local, es decir, por la alteracion de la membrana mucosa de la uretra y las criptas que se abren en su superficie. Estos flujos, como en general son poco incómodos y no ofrecen apariencia alguna de peligro, son ordinariamente muy despreciados. Desde que la emision de la orina ya no es dolorosa y las erecciones ya no son penosas, los enfermos se descuidan; y no siendo ya la secrecion mas que un rezumó habitual y habiendo perdido su caracter contagioso, la mayor parte vuelven á tomar sus antiguos hábitos, y los prácticos mismos dan poca importancia á tan ligeras indisposiciones. Sin embargo la irritacion habitual de la superficie mucosa que persiste, bien que en un pequeño grado, se exaspera con la mayor facilidad. Un cóito inmoderado ó precedido de un exceso en la comida y bebida, la existencia del flujo menstual ó de flores blancas durante el acto venéreo bastan algunas veces para reproducir el flujo con su primera agudeza, y es raro entonces que no se atribuya á una nueva infeccion. Un viage á caballo ó en carruage, una marcha forzada, un exceso en la mesa, un resfriado repentino, sobretodo de los pies, producen

(1) Esta eficacia está hoy generalmente reconocida para las enfermedades venéreas y escrofulosas, y yo la he probado tambien en algunas afecciones herpéticas que parecian depender de una disminucion en las funciones de la piel. Muy recientemente aun he tenido un ejemplo bien notable. Un cursante de medicina me consultó para un herpes costroso que le cubria toda la cara, pero principalmente la nariz, la frente y las mejillas: prescribí los preparados sulfurosos al interior y exterior; las tisanas de bardana, &c, pero despues de seis meses de diferentes remedios se hallaba en el mismo estado, quando contrajo un chancre venéreo. Parecia de un temperamento linfático, tenia el pecho muy delicado, y yo le aconsejé que diese la preferencia al muriato de oro y de sosa. Poco á poco la cara se limpió y en el espacio de cerca tres meses el herpes se curó completamente, habiendo desaparecido el chancre mucho tiempo habia.

muchas veces el mismo efecto, y yo he visto flujos de estos que se habian exasperado por un arrebató de cólera ó un violento pesar.

Cuando la irritacion se ha vuelto asi habitual, acaba tarde ó temprano por extenderse á la vegiga y riñones ó á las vesículas seminales y testículos, como lo demostraré mas tarde con numerosos ejemplos; entonces toda la economía es modificada por esta afeccion local; las funciones digestivas son perturbadas y los órganos mas débiles ó mas impresionables son aquellos, cuyo desorden es mas aparente, lo que hace singularmente variar los síntomas.

Aun cuando esta afeccion no es mas que incómoda, llega un tiempo en que por motivos diferentes los enfermos mas indolentes desean libertarse de ella, y es entonces solamente que advierten que esto no es tan facil como lo pensaban.

Por lo demas la incuria no es la sola causa que se opone á la curacion. Hemos visto que ciertos individuos contraian flujos sin exponerse al contagio, y se comprende que los que son tan eminentemente predispuestos á ellos deben experimentar la mayor dificultad en secar unos flujos primitivamente contagiosos; pero aun entonces que no se puede sospechar que alguna de las causas de que hemos hablado mantenga la secrecion, y aun entonces que esta ha sido convenientemente combatida, sucede algunas veces que persiste con la mayor obstinacion. Estos casos no pueden explicarse sino por una disposicion particular de la membrana mucosa de la uretra, análoga á la que se observa en todos los otros órganos, disposicion que depende de la constitucion de cada individuo, y en virtud de la cual el uno está expuesto á las corizas, el otro á las anginas, el otro á las diarreas, &c.

Sea la que fuere la causa que mantiene estos flujos, son tanto mas difíciles de curar cuanto han durado mas tiempo. Cuando se han hecho habituales, hacen la desesperacion de los enfermos, el tormento de los médicos y la fortuna de los charlatanes.

Para formarse una idea de la dificultad que presenta la cura radical de estos flujos inveterados, basta echar una ojeada á los diferentes métodos curativos que se han pregonado y á las numerosas recetas, todas *infalibles*, anunciadas en los diarios ó en las esquinas; basta reflexionar sobre la poca unidad que reina con este respecto entre los facultativos. Los unos, no considerando la enfermedad mas que como una inflamacion, ponen toda la confianza en las sanguijuelas, los baños, los emolientes, &c. Otros, no viendo alli mas que una relajacion de la membrana mucosa, recurren á la quina, á los ferruginosos, ó bien á las inyecciones tónicas ó astringentes. Otros, preocupados de la causa primera (el virus blenorragico) y convencidos de la accion especifica de los gomo-resinosos, solo cuentan con el bálsamo de Copaiva, la pocion de Chopart, la pimienta cubeba, &c; en fin algunos creen que todos estos flujos crónicos están mantenidos por una causa venérea, ó piensan que toman el caracter sifilítico con el tiempo: en ambas hipóteses no salen de los mercuriales ó de los sudoríficos, y algunas veces hacen empezar de nuevo muchas curaciones sin desamparar.

Todas estas opiniones cuentan partidarios mas ó menos numerosos y se fundan en hechos mas ó menos bien observados. Yo quiero creer á todo el mundo de buena fé y sin prevencion, y quiero tener por exactas las observaciones que se refieren: sin embargo yo he empleado muchas veces estos diferentes medios contra estos flujos inveterados, sin que correspondiesen á mis esperanzas, y no soy el único que haya sido engañado en ellas. Por lo demas comprendo que es sobremanera facil el hacerse ilusion sobre los buenos efectos que se creen haber obtenido en tal caso. Cuando el flujo vuelve á aparecer, se le puede atribuir muchas veces á una nueva infeccion, y el enfermo no consulta siempre al mismo médico. Yo he visto muchos que habian pasado siete ú ocho curaciones diferentes, despues de las cuales se habian cada vez creido curados, y ciertamente cada uno de los facultativos que les habian asistido ha-

podido creer que habia logrado una cura radical.

Sea lo que fuere de esto, los que han sido consultados muchas veces para casos de esta naturaleza saben á que atenerse acerca de la accion de los medios de que acabo de hablar, asi como acerca de la *infallibilidad* de las recetas anunciadas todos los dias con tanto énfasis. Estos apreciarán la cauterizacion y no dudarán en usar de ella cuando habrán empleado sin efecto todos los auxilios conocidos.

OBSERVACION

De un parto preternatural. Por el Dr. Dudon.

En la sesion celebrada por la Real Academia de Ciencias de Paris en 21 de Agosto último el Dr. Dudon leyó una observacion de un parto, en el que saliendo el cordon umbilical delante del feto, fué reintroducido con buen éxito por medio de una sonda de goma elástica.

„El 20 de Julio último, dice el autor, sobre las diez de la mañana fui llamado para asistir á un parto en la calle de la fidelidad, arrabal de San Martin. Cuando llegué, la dilatacion del cuello de la matriz tenia cerca una pulgada de diámetro. Los dolores se sucedían rápidamente y la dilatacion adquirió pronto la extension de una pieza de cinco á seis francos. Tratando de reconocer cual era la parte que el feto presentaba al orificio, percibí con el tacto al través de las membranas que el cordon umbilical estaba reunido en peloton delante de la cabeza y formaba del lado del sínfisis sacro-ilíaco izquierdo un volumen del tamaño de un huevo de gallina.

„Al instante me acordé que en 1822 habia observado un fenómeno igual en una señora de la calle de San Honorato, en la cual la salida del cordon umbilical se adelantó á la del feto. Fundado en esta analogía preví y anuncié que se verificaria el mismo accidente. Y en efecto, al punto que se rompieron las membranas,

sal
agu
ce
dar
tem
inst
hab
la
-sejé
lante
trece
saqu
el p
y n
ni a
do p
cedí
omisi
me s
cedim
to q
feto,
curará
lete y
puede
segun
hacerl
mas in
se la
umbili
no tie
por su
la mit
„I
aun ha
el útero
recho,

ra radical.
han sido consulta-
naturaleza saben
de los medios de
de la infalibili-
s días con tanto
na y no dudarán
o sin efecto todos

Dr. Dudon.

l Academia de
to el Dr. Dudon
el que saliendo
reintroducido
a goma elástica.
, sobre las diez
un parto en la
rtin. Cuando lle-
tenia cerca una
ían rápidamente
ion de una pie-
reconocer cual
rificio, percibí
que el cordon
e de la cabeza
o izquierdo un
na.
habia observa-
a calle de San
umbilical se
analogía pre-
accidente. Y
s membranas,

(195)

salió un asa del cordon umbilical con el chorro de las aguas del amnios. Su longitud total era de doce á quince pulgadas: como habia tenido la precaucion de mandar á buscar una sonda de goma elástica de nº 9, y lo tenia todo preparado para el caso, no perdí un solo instante y metí dentro el cordon. Asegurado de que lo habia introducido totalmente, mantuve la sonda hasta que la muger experimentó un nuevo dolor que yo la aconsejé que le ayudase con todas sus fuerzas. La cabeza adelantó de una manera muy sensible y se metió en el estrecho. Retirando entonces el estilete de la sonda, la saqué poco á poco afuera. Restablecido de esta suerte el parto á un estado sencillo, siguió su marcha ordinaria y no tuvo ninguna consecuencia perjudicial á la madre ni al feto.

Para no omitir la relacion de este caso, he pasado por alto el describir como preparé la sonda, y procedí para efectuar la reintroduccion. Voy á suplir esta omision, exponiendo con toda la claridad y concision que me será posible los principios que adopté para mi procedimiento.

« Cuando el comadron prevé ó reconoce por el tacto que la salida del cordon umbilical precederá la del feto, debe prepararse para remediarlo. A este fin se procurará una sonda de goma elástica nº 8 ó 9 con su estilete y un pedazo de cinta estrecha. En falta de cinta puede servirse de un hilo grueso que se dobla en dos ó tres segun su consistencia. Se frota la cinta con cera para hacerla menos resbaladiza y se introduce en el anillo mas inmediato de la extremidad de la sonda, en donde se la retiene con el estilete. Se ata á ella el cordon umbilical sin estrecharlo. Si la asa de este es corta y no tiene mas que siete á ocho pulgadas de largo, se ata por su mitad; si es mas larga, se dobla y se ata á la mitad de su duplicatura.

« La continuidad del cordon indica por que lado y aun hasta que punto es menester introducir el asa en el útero. Si esta operacion debe hacerse por el lado derecho, el comadron coge la sonda con su mano derecha.

*

(196)

mientras que su izquierda sirve de guía para penetrar entre la cabeza del feto y el cuello de la matriz; y al contrario, si debe hacerse por el lado izquierdo.

» Luego que ha principiado á penetrar el asa entre la cabeza del feto y el cuello de la matriz, se la empuja fuertemente sin temor de fatigarla ni de interrumpir el curso de la sangre; esta interrupcion por corto tiempo no puede causar ningun daño. Al mismo tiempo con la mano que sirve de guía se auxilia la introduccion del cordon, impidiendo que se le meta dentro la asa que hace la cinta con la que está atado.

» Cuando se ha logrado la introduccion, no hay que precipitarse en retirar la sonda; es menester aguardar que la cabeza del feto empujada adelante por nuevas contracciones del útero esté metida en el estrecho de la pelvis, en donde sirve como de tapon. Entonces se retira el estilete y despues se saca fuera la misma sonda con facilidad. La cinta se queda dentro sin ningun inconveniente y es expelida despues del feto.

» Yo creo que la sonda de goma elástica, tal como la propongo, debe ser preferida á toda otra especie de instrumento, porque puede procurarse en cualquier parte, en cada momento y con poco gasto, y sobre todo porque el procedimiento para servirse de ella es muy facil y sumamente sencillo."

OBSERVACION

*De una fractura de cabeza felizmente curada;
por el Dr. D. José Castañer.*

Pedro Fuxet de edad de seis años y medio, natural de esta ciudad de Barcelona, hijo de Miguel y de Teresa Pich, habitantes en la calle de *Flasaders* de la misma, á las nueve dadas de la noche del dia once de Junio de mil ochocientos veinte y seis cayó del balcon de la casa número cuatro de la calle de *Corretxer*,

(197)

para penetrar
la matriz; y al
quierdo.
ur el asa entre
triz, se la em-
ni de interrup-
cion por corto
mismo tiempo
ia la introduc-
neta dentro la
tado.

1, no hay que
ester aguardar
por nuevas con-
echo de la pel-
tonces se reti-
misma sonda
ningun in-
tica, tal co-
da otra espe-
arse en cual-
gasto, y so-
virse de ella

curada;

medio, natu-
e Miguel y
Flasaders de
del dia once
ayó del bal-
le Corretser,

dió de cabeza sobre un mal empedrado, y fué trasla-
dado inmediatamente á la casa de sus padres. A poco
rato de haber caído fui á visitarle, y le encontré ten-
dido en la cama, con pérdida de sentidos, pulso con-
traído, vómitos fuertes y convulsiones generales que re-
petían de tanto en tanto; síntomas que me hicieron diag-
nóstico una lesión cerebral profunda, y formar un pro-
nóstico reservado, sobre todo cuando palpé fractura en
varios puntos de la cabeza con hundimiento de algunas
piezas. Traté luego de modificar su organismo, y ra-
pándole á tijera la cabeza se la cubrí con una buena
cantidad de sal comun metida en el dobléz de una gran-
de compresa, y le apliqué un vendage algo compresivo
con el fin de anivelar las piezas hundidas, haciéndole
fomentar cada hora sin tocar el apósito con una mez-
cla de agua y vinagre. Receté tambien una mistura an-
tiespasmódica, y dispuse la aplicacion de sinapismos am-
bulantes: á estos medios se ciñó el tratamiento durante
la noche. A las cinco de la mañana del doce halléle con
alguna reaccion de pulsos, habian cesado los vómitos y
convulsiones, pero estaba soporoso; mandé aplicarle san-
guijuelas á las sienes, sangrarle y raparle á navaja la
cabeza para prevenir los resultados de la conmocion y der-
rame cerebrales, y estar á la mira de lo que convi-
niese obrar. Al ver mis disposiciones los padres del ni-
ño y que daba tiempo para obrar, me manifestaron
deseos de que el caso se consultase con otro facultativo,
á lo que accedí gustoso, como es costumbre en casos
semejantes; y á las ocho de esta misma mañana se pre-
sentó el Dr. D. Ramon Frau Catedrático Secretario del Real
Colegio de Cirugia Médica de esta Plaza, con quien acor-
damos los medios para el tratamiento sucesivo, habién-
donos favorecido con sus agradables consejos el Dr. D.
Pedro Vieta Cirujano Mayor del Hospital Militar de la
misma y Catedrático de Física Experimental, con quien
en lo sucesivo consultamos algunas veces. Aplicamos emo-
lientes á la cabeza en los primeros dias que el niño es-
taba comatoso, despues cantáridas á la misma para mo-
ver absorciones, repetimos los sinapismos, dieta severa,

(198)

una fuerte y reiterada emetizacion, y lavativas estimulantes repetidas, resultando rebaja de síntomas, y por consiguiente disminucion de la irritacion cerebral producida por la conmocion y derrame, no menos que por las punturas de las piezas fracturadas: así fué despejándose el enfermo despues de siete dias de la caída. Aparecióse, empero, sobreexcitacion entero-gástrica producida sin duda por la emetizacion, porque tomaba á cucharadas cada una, dos ó tres horas, segun la urgencia, tres, cuatro y mas granos del tártaro estibiado disuelto en tres onzas de agua destilada; la que se desvaneció luego con la dieta y el uso de los demulcentes, de modo que á los once dias estaba el enfermo en disposicion de tomar algun alimento, quedando no obstante cierta lesion local y externa. Esta consistia en una grande bolsa que á esta sazón fué apareciendo formada en la pared derecha de la cabeza, que cogia desde el ángulo anterior inferior del parietal y parte del coronal hasta el ángulo posterior inferior del mismo parietal y parte correspondiente del occipital, sobre cuyo punto como á lugar declive hice una incision por donde se vació la bolsa, y quedó aliviado el paciente de algun ligero recargo que padecia aun despues de aquella catástrofe. Fuí tratando la herida hasta el diez de Diciembre último, aunque hice la extraccion de una pieza del hueso parietal derecho muy desigual de dos pulgadas de largo y una de ancho, la que guardo en una cajita y demuestra la lámina adjunta, habiendo sido preciso antes excindir carnes inútiles y manifestar varios senos que se iban presentando durante los cuatro primeros meses de la enfermedad, de cuyas dilataciones dos fueron practicadas felizmente por mis compañeros, y hoy dia se halla el paciente curado, notándose en el lugar de la fractura una fontanela accidental, que se le va consolidando.

Este caso feliz que merece ocupar un lugar en la historia de la Cirugía Médica Española, aunque estas fracturas de cabeza se han curado tambien felizmente, prueba no obstante que la simplicidad y raciocinio pueden mucho para la curacion de los males mas graves. Sobre-

todo,
cegar
do la
raleza
consta
menta
deseos
cer de
Fuxer
á dete
mado,
sal co
mi co
néficio
por ca
lebral
aun po
sion de
Y por
ciable
en cas
sos de
proclan
el pref
recibida
las piez
estado
ñido, á
les, par
sí las
afianzad
gué exc
te el c
todas la
que lle
todo se
los siste
en lo q
razonado

tivas estímulos, y por lebral producido que por las despejándose. Aparecióse, cida sin duda las cada una, cuatro y mas nzas de agua a dieta y el os once dias lgun alimen- l y externa. Esta sazón ra de la ca- inferior del lo posterior ondiendo del declive hice quedó ali- que padecía ando la he- que hice la erecho muy cho, la que nta, habien- y manifes- te los cua- yas dilata- nis compa- , notándose ental, que gar en la nque estas felizmente, nio pueden es. Sobre-

todo, á la primera vista, si el facultativo no se dejara cegar por el rancio empirismo, si sereno y no tardo cuando llamado para auxiliar á algun enfermo de esta naturaleza consulta á la razon, *consilium in arena capit*, y constante obra por principios fisiólogo-patológicos experimentales, debe esperar que un feliz éxito coronará sus deseos. Así me guiaron la razon y experiencia para hacer las primeras modificaciones en el organismo del niño Fuxet luego de haber caído, y no me moví á otras que á detener el derrame y á un tiempo absorber lo derramado, las cuales resultan de la aplicacion tópica de la sal comun, agua y vinagre en cantidad, pues durante mi corta práctica he reportado de este tópico igual beneficio en cinco casos diferentes de heridas de cabeza por caída, con fractura y sin ella, complicadas con lesion cerebral anunciada por síntomas primarios en unas, y en otras aun por secundarios, y en otros muchos de grande contusion en varias partes del cuerpo, todos igualmente felices. Y por los buenos efectos que he obtenido de tan apreciable tópico, que aprendí á usar de mis sabios maestros en casos de contusion, movido á extender su uso en casos de la mayor gravedad, me veo tambien precisado á proclamarlo en beneficio de la humanidad doliente por el preferible en casos de contusion luego y despues de recibida. No me olvidé de reponer y despues contener las piezas fracturadas, soltar el espasmo, y aguardar el estado de reaccion para las emisiones sanguíneas. Ni confiado á una modificacion local dejé de acudir á las generales, para sacar auxilio de los medios eficaces que dan de sí las partes vivientes ligadas con estrechos vínculos, y afianzado con los de la cabeza con el tubo digestivo juzgué excitar revulsiones tanto mas fuertes cuanto era fuerte el caso, valirme del contraestímulo, por fin hacer todas las modificaciones importantes que resultan de lo que llevo expuesto en la historia de nuestro caso. De todo se deduce que no se dejó de abrazar á ninguno de los sistemas admitidos para el tratamiento de los males en lo que daba de bueno, hasta al mismo empirismo razonado, supuesto que no es dado conocer á fondo to-

das las circunstancias que pueden favorecer, retardar ó variar el curso de las enfermedades.

OBSERVACION

De una neurose palpebral, ó sea de una contracción espasmódica y permanente del músculo orbicular de los párpados, curada por medio de la acupuntura; por D. Cayetano Raul, Dr. en Cirugía, y Licenciado en Medicina.

A mediados de Setiembre del año próximo pasado (1826) fui llamado para visitar á Teresa Dominguez, niña de edad de tres años, temperamento linfático, y que ofrecia algunas señales de vicio raquítico, no habiendo por otra parte sufrido durante el decurso de su vida enfermedad aguda alguna, ni precedido causa conocida á la dolencia que es el objeto de la presente historia.

Quando yo ví por primera vez á la niña en cuestion, hacia dos dias que habia amanecido con los ojos cerrados, huyendo de la luz muy viva, y haciendo esfuerzos con ambos manos para quitar migas de pan que se figuraba tener entre los párpados, lo que parecia ocasionarla una incomodidad continua, bien que tolerable. Examinada la parte, ninguna tumefaccion ni otra señal alguna de inflamacion se presentaba al exterior; pero habiendo tratado de averiguar el estado de la mucosa palpebral y globo del ojo, encontré una resistencia extraordinaria en el músculo orbicular de los párpados, y á pesar de proceder con todo cuidado hice prorumpir á la enferma en gritos y movimientos tan violentos que indicaban el mas vivo dolor: no obstante pude cerciorarme de que ningun flegmon ni otra clase de tumor se habia formado en los párpados, cuya membrana interior parecia hallarse en estado normal. El globo del ojo era fuertemente tirado ácia arriba, por lo que tan solo pude

descul
presen
cient
parent
de la
y el
de difi
lencia
bos o
se hal
sion,
dos se
La
bia pa
no fue
Co
una re
con qu
ticulari
rido de
exquisi
la pres
cacion
ron ab
sangre
te se a
ambos
hicieron
dos. De
tado ni
las deb
da de l
bebidos
cubriend
Vista la
se sigui
de emp
rentes
baños d

TOM.

descubrir una pequeña parte de la conjuntiva, que ni se presentaba inflamada ni daba indicios de haberlo sido recientemente; la parte correspondiente á la cornea transparente estaba como sepultada debajo la pared superior de la órbita. La incertidumbre acerca del estado de aquella, y el de la pupila por consiguiente, no podían menos de difundir algunas dudas relativas al carácter de la dolencia de que me iba á ocupar. Es de advertir que ambos ojos se hallaban afectados de igual modo, y que no se había perturbado función alguna, á excepcion de la vision, que por la no interrumpida oclusion de los párpados se vé desde luego debía hallarse suspendida.

La madre de la niña me aseguró de que nunca había padecido de la vista, ni había recibido golpe alguno fuerte en la cabeza.

Como la corta edad de la precitada no le permitia dar una relacion que aclarase la materia suministrando datos con que establecer un buen diagnóstico, y atendiendo particularmente al corto espacio de tiempo que habia discurrido desde la aparicion del mal, como y tambien á la exquisita sensibilidad del ojo exaltada hasta lo sumo por la presencia de una luz fuerte, me resolví por la aplicación de tres sanguijuelas en cada sien, las que fluyeron abundantemente, habiéndose favorecido la salida de la sangre mediante unos fomentos emolientes. Al dia siguiente se aplicaron cataplasmas de la misma especie sobre ambos ojos que se renovaron cada cuatro horas, y se hicieron tomar á la niña unos baños de piés sinapizados. Dos dias despues de esto, no habiendo experimentado ningun beneficio, hice aplicar otras tres sanguijuelas debajo cada uno de los párpados inferiores; la salida de la sangre se favoreció tambien con unos paños embebidos en una decoccion de raiz de malvavisco, que cubriendo ambas órbitas, servia de fomento á los ojos. Vista la ineficacia del método antiflogístico directo, que se siguió por espacio de siete ú ocho dias mas, traté de emplear el indirecto, valiéndome para esto de diferentes revulsivos, por lo que ademas de insistir en los baños de piés con la mostaza que se habian empleado.

desde un principio, dispuse la aplicacion de un sinapismo á la nuca que produjo el efecto acostumbrado. Despues del citado rubefaciente se puso en cada sien un parche del emplastro de cantáridas, al que se mezcló igual cantidad de la resina elemi para que obrasen con mas lentitud; pero ni los medios citados, ni los cataplasmas anodinos de que se hizo uso por espacio de un mes, rebajaron en lo mas mínimo la intensidad de la dolencia que intentaba curar. No se olvidaron los cataplasmas corroborantes, ni las fricciones con el extracto de la belladona sobre el borde superciliar que tanto se han celebrado para las afecciones nerviosas del órgano de la vista; esto no obstante, en el presente caso, tan ineficaces fueron los dos medios últimamente citados, como los otros á que habia anteriormente apelado. Dos meses habian transcurrido desde que principió la enfermedad, y nos hallábamos á mediados de Noviembre, cuando tuve por conveniente consultar el caso con algunos compañeros, y en efecto los profesores D. Juan Barret, D. Ramon Yañez, D. Juan Drument y D. José Roviralta se prestaron gustosos á mis insinuaciones. Convinieron en el diagnóstico, convenimos igualmente en el plan curativo; por lo que se trató de proseguir en el uso de los revulsivos, escogiendo entre ellos uno, cuya virtud enérgica y sostenida por el tiempo suficiente fuese capaz de producir una derivacion, tal vez de un humor herpético, ú otro cualquiera, hablando el idioma de los humoristas; ó bien de desalojar mediante un estímulo mayor en la piel la irritacion que ocasionaba la neurose, segun los partidarios de la doctrina fisiológica. De todos modos, un sedal aplicado en la nuca por el tiempo necesario nos pareció podria producir este saludable efecto; por lo que se puso en práctica el citado medio sin pérdida de tiempo. La inflamacion que siguió á la operacion fué moderada, y la supuracion favorecida con los medicamentos apropiados, cuasi por el espacio de un mes; sin lograr tampoco la menor ventaja, tanto por lo que respecta á la sensacion incómoda y dolorosa ocasionada por la presencia de la luz, como por lo que

mira
párpac
como
Dicien
hacer
soltar
de la
te lini
hasta
parage
objeto.

Ap
de hab
enérgic
raba c
á consu
cionado
villosos
de las
lacion
todos n
antes en
multitud
pletamen
por mi
cia de

Hab
puntura
ro del
llaban ta
es decir
las doce
de los
da uno
afuera ac
perciliar
al agujer
te del
union de

de un sinapis-
tumbrado. Des-
de la sien un par-
te mezcló igual
grasen con mas
los cataplasmas
de un mes, re-
de la dolencia
atoplasmas cor-
to de la bella-
se han cele-
ano de la vis-
tan ineficaces
os, como los
Dos meses ha-
enfermedad, y
, cuando tu-
algunos com-
in Barret, D.
José Roviralta
Conviniendo
el plan cu-
en el uso de
cuya virtud
fuese ca-
de un humor
lioma de los
estímulo ma-
la neurose,
ca. De todos
el tiempo ne-
ludable efec-
do medio sin
ió á la ope-
cida con los
pacio de un
, tanto por
olorosa oca-
por lo que

(203)

mira á la contraccion espasmódica del orbicular de los párpados y otros músculos de la vision. Tan ineficaces como el sedal, que se quitó á primeros del mes de Diciembre, fueron otros medios con que nos propusimos hacer la revulsion mas cerca de la parte afectada, ó soltar el espasmo, como se decia antes de la aparicion de la nueva doctrina médica: las fricciones de un fuerte linimento amoniacal sobre los mismos párpados, y hasta las de la tintura de cantáridas hechas en el propio parage se prescribieron, aunque sin fruto, para dicho objeto.

Apurados ya los principales recursos del arte, despues de haber empleado todos los medios reputados los mas enérgicos en casos análogos al que nos ocupa, desesperaba casi de la curación de la niña, cuando volviendo á consultar sobre su enfermedad con los compañeros mencionados, nos acordamos afortunadamente de los maravillosos efectos obtenidos de la acupuntura en la curacion de las afecciones parciales del sistema nervioso segun relacion de autores los mas verídicos; efectos que en parte todos nosotros habíamos visto confirmados pocos meses antes en una neuralgia facial, que habiendo resistido á una multitud de remedios de diferente naturaleza, cedió completamente á la electro-puntura aconsejada y practicada por mi compañero el Dr. D. Juan Drument en presencia de muchos Facultativos ilustrados de esta Capital.

Habiendo pues resuelto unánimemente practicar la acupuntura, se verificó dicha operación el dia cinco de Enero del corriente año; época en que los párpados se hallaban tan fuertemente cerrados como tres meses antes, es decir en el principio de la neurose. Para esto, á las doce y media del citado dia introduje, á presencia de los cuatro citados Facultativos, dos agujas sobre cada uno de los ojos, una de las que le fué dirigida de afuera adentro y de arriba abajo, desde el borde superciliar del coronal y en el parage que corresponde al agujero orbitario superior hasta la apófise ascendiente del maxilar; y la otra de adentro afuera desde la union de los piramidales de la nariz con el coronal has-

ta algunas líneas mas allá del mismo orificio orbitario superior, de modo que se cruzase con la primera. Dichas agujas, que penetraban hasta cerca de una pulgada, estuvieron aplicadas por espacio de siete minutos, durante cuyo tiempo la niña se manifestó muy impaciente, lloró muchísimo, y últimamente perdió el color, y estuvo amenazada de un síncope: sin embargo antes de quitarle las agujas volvió á cobrar el color, y se tranquilizó algun tanto. La extraccion de las mismas, sumamente facil, no fué acompañada de la mas mínima cantidad de sangre. La aréola, que se habia formado al rededor de cada una de las agujas desde el segundo minuto de la introduccion, desapareció pocos momentos despues de haberlas quitado, de modo que ni siquiera quedó la señal de los puntos por donde habian perforado la cutis. Todo otro remedio se suspendió desde entonces: la niña pasó la noche y dia siguientes con alguna mayor inquietud que de ordinario; pero al otro dia (siete de Enero) volvió á los juegos y pasatiempos que le permitia su falta de vista. En la mañana del dia ocho se notó que tenia los ojos entreabiertos, pero si presumia que se intentaba hacérselos abrir mas, volvía inmediatamente á cerrarlos cubriéndolos con las manos para evitar la impresion de la luz. Esto no obstante, habiendo cesado igualmente la direccion viciosa del globo del ojo, de que se ha hecho mencion al principio de esta observacion, se pudo ya conseguir una certitud fisica de que ninguna de las partes que lo componen se hallaba afectada en su estructura, y aun la conjuntiva palpebral parecia no haber sufrido irritacion alguna.

Alegremente sorprendidos del tan pronto cuanto saludable efecto que acabábamos de conseguir, y observando por otra parte la viva impresion que la luz ejercia todavia sobre los órganos de la vision, lo que nos hacia temer una recidiva, resolvimos aplicar otra vez la acupuntura, á fin de lograr una completa y asegurada curacion. Efectivamente, en la mañana del dia once del mismo mes y año (cinco dias despues de practicada por primera vez) apliqué otras cuatro agujas en el

mism
la se
go m
media
sensac
el tie
fué se
tro g
La tan
pañad
el sig
llenó
es el
la hab
espacio
comodi
una lu
que se
tando,
placenc

De
dad,
ojos de
da algu
tura,
habia h
caces.

La
algunas
de la

1.
particip
sensitivo
ferentes
un esta
de algu
pacio d
pocos ej
te el ti

o orbitario su-
rimera. Dichas
pulgada, es-
nutos, duran-
uy impaciente,
color, y es-
antes de qui-
y se tranqui-
ismas, suma-
mínima canti-
ormado al re-
segundo mi-
nomentos des-
siquiera que-
ian perforado.
Desde entonces:
alguna ma-
tro día (siete
s que le per-
del día ocho
pero si pres-
s, volvía in-
manos para-
nte, habien-
el globo del
cipio, de esta
itud física de
se hallaba.
iva palpebral.

o cuanto sa-
y observan-
luz ejercia
que nos ha-
otra vez la
y asegura-
del día once
de practica-
agujas en el

mismo parage, é insiguiendo las mismas direcciones con la sola diferencia de introducirla á una profundidad algo mayor, y de que estuvieron aplicadas por espacio de media hora. La niña no manifestó experimentar esta vez sensacion alguna dolorosa, pues estuvo jugueteando todo el tiempo que permanecieron puestas: la aréola apenas fué sensible; y al quitar las agujas salieron tres ó cuatro gotas de sangre del agujero que dejó una de ellas. La tarde y la noche inmediatas fueron, al parecer, acompañadas de alguna incomodidad; pero el día doce, que fué el siguiente al de la segunda aplicacion de la acupuntura, llenó de gozo y admiracion á la madre de la niña que es el objeto de la presente observacion, y á cuantos la habian visto privada del primero de los sentidos por espacio de cuatro meses consecutivos, pues ninguna incomodidad manifestaba en el citado día á presencia de una luz muy viva, al paso que distinguia los objetos que se le presentaban á una distancia regular, manifestando, en tan tierna edad, gozar en esto una suma complacencia.

Desde aquella época ha seguido sin la menor novedad, y hoy (25 de Febrero) siguen presentándose los ojos de la citada niña en tal estado, que no dejan duda alguna de haber triunfado completamente la acupuntura, medio en sí tan sencillo, de una dolencia que se habia hecho sorda á los remedios reputados los mas eficaces.

La observacion que precede me ha parecido ofrecer algunas particularidades dignas de atencion, por cuanto de la misma se desprende:

1º Que la enfermedad que dió lugar á ella no participó de la versatilidad de las afecciones del sistema sensitivo: en efecto, aunque se vean con frecuencia diferentes partes afectadas de contracciones espasmódicas, un estado de eretismo del orbicular de los párpados y de algunos motores de los ojos no interrumpida por espacio de tres meses y medio ofrece seguramente muy pocos ejemplos; siendo así que nadie observó que durante el tiempo mencionado abriese espontáneamente los ojos

la consabida niña de día ni de noche; que siempre que se trató de hacérselos abrir, no pudo vencerse sino incompletamente la resistencia que ofrecía el músculo orbicular en su totalidad; y en fin, que se notó constantemente el globo del ojo tirado ácia arriba, lo que prueba una falta de equilibrio en la acción de los cuatro músculos rectos, y que el filamento nervioso que se dirige al músculo soberbio ó elevador participaba del estado de irritación, de que procedía la citada neurose.

2º Que en ninguna clase de enfermedades, y mucho menos en las que atacan el sistema nervioso, se debe desconfiar sin justísimos motivos de la curación, por mas que hayan burlado nuestras esperanzas los remedios mas bien indicados: de no obrar así resulta por lo regular, que los enfermos se entregan al uso de remedios empíricos, de los que son víctima la mayor parte de ellos; al paso que determinando una que otra vez casualmente una feliz revulsión, se hacen ceder ciertos males que se habían declarado incurables; de lo que se sigue gran perjuicio al Arte.

3º Que la acupuntura es un medio muy poderoso, y del que tal vez se hace poco uso en casos analógicos al que acabo de describir; y si se quisiesen poner en duda sus saludables efectos por lo que respecta al citado caso, bastaría para convencer á cualquiera el recordar que el espasmo no cesó sino en parte despues de treinta horas de la primera aplicación; que la enfermedad se mantuvo estacionaria por espacio de cinco dias que mediaron de la primera á la segunda; y que veinte y cuatro horas despues de la última se disiparon todos los síntomas que constituian la neurose.

*Sobre
cíficos*

Un
práctic
los m
nos. A
esta de
tivame
Sin en
adquiri
difícil
favorab
la abse
cisivo d
tancias
irian,
mente,
ceras. A
esta pr
de vista
mente e

Hac
dicamen
aparato
sus proy
mentado
ha llama
fué casi
reinar c
cuando
á mucha

CONSIDERACIONES

Sobre la accion real de los medicamentos llamados específicos de órganos é introducidos en la economía animal por via de absorcion, por el Dr. Vacquié.

PRIMER ARTº

Una de las cuestiones mas importantes en Medicina práctica es sin contestacion la de indagar por que via los medicamentos ejercen su influjo remoto en los órganos. A primera vista parece que nada es mas facil que esta determinacion, porque el problema se reduce definitivamente á ver si las sustancias son ó no absorbidas. Sin embargo yo no temo adelantar que la experiencia adquirida con este respecto es poco sólida, y no seria difícil establecer que los hechos son por lo menos tan favorables á la doctrina de la accion simpática; pero á la absorcion la han presentado como un testimonio decisivo de la *especificidad* terapéutica propia de ciertas sustancias, que introducidas asi en la economía animal irian, según este modo de ver, á modificar constantemente, sino de una manera exclusiva, á las mismas vísceras. Antes de todo debo detenerme en el examen de esta proposicion, tanto mas cuanto no conviene perder de vista que mi fin es sobretodo averiguar si existen realmente específicos.

Hace mucho tiempo que el deseo de substraer los medicamentos á la accion mas ó menos modificadora del aparato digestivo, ó si se quiere, de conservar enteras sus propiedades conocidas, inspiró á los médicos experimentadores la idea del método absorbente ó como se la ha llamado bastante recientemente, *iatraléptico*. Con todo fué casi solo en la época en que el mercurio empezó á reinar casi exclusivamente en la curacion de la sífilis, cuando este procedimiento se hizo general y se aplicó á muchas otras sustancias. Se nos da la mayor parte

de veces por prueba del paso de estas al sistema circulatorio despues de su introduccion por los poros cutáneos la manifestacion de su olor, de su principio colorante y de algunos otros caracteres igualmente pasajeros en las orinas, la transpiracion y los diferentes humores excretorios. Admitamos el hecho, que aun es mas curioso que útil en sí mismo, como demostrado, bien que la circunstancia de la penetracion realmente mas facil de estos principios al través de toda especie de cuerpos no se acomoda muy bien con lo que pasa en la absorcion de las bebidas que, sea el que fuere su color natural, salen siempre descoloridas. La certitud con este respecto no puede obtenerse sino por la demostracion material, es decir, cuando una investigacion rigurosa habrá hecho ver las substancias ingeridas en estado de combinacion ó de simple contacto en los diversos tejidos de la economía. En efecto falta mucho para que sea probado que ellas estan mas resguardadas de las descomposiciones químicas en su mezcla con la sangre y los otros flúidos, que por su ingestion en el tubo digestivo, y en apoyo de esta opinion pudiera citar entre otros hechos decisivos el famoso ejemplo del acetato de morfina. Sin ser del todo convincente, se comprende que la introduccion de los medicamentos en el aparato circulatorio y particularmente en las venas, seriamente propuesta aun por algunos experimentadores despues de los tristes resultados de la transfusion, seria propia para simplificar mucho este objeto de estudio: asi es que me haré cargo tambien de los datos que nos ofrece este género de experimentos, llevando en este examen la desconfianza y el escepticismo de que conviene siempre armarse en la aplicacion á la especie humana de los hechos suministrados por la anatomía y la fisiología comparadas.

La mayor parte de los medicamentos activos se han experimentado de esta manera en los animales y ya por una particular disposicion de su parte, ya por cualquiera otra circunstancia ignorada, nada mas variable que los resultados y por lo tanto nada mas concluyente á favor de su virtud específica. Hay pocas substancias do-

tadas:
el vón
que se
no obra
se debe
ni aun
citar n
merosos
táridas
una ma
conocido
efecto
la extr
en quie
tura me
podido
excitar
experim
Mas
voca, l
gunos o
su apli
cuya be
No sola
tancia s
que aun
la. Sin
se ha al
obrar so
cion ma
bastante
ma vasc
entra ta
la poma
ria prec
cilmente
cipio de
propiedad
otro no
TOM.

los hechos que podríamos citar en gran número de enfermos en quienes el vómito y purgación se han atribuido á este modo de acción? ¿Se debe recordar á los prácticos que muchísimas veces el tártaro emético echado aun inmediatamente sobre el estómago no obra en este órgano y se limita á promover cámaras mas ó menos abundantes? ¿Donde está entonces esta *especificidad vomitiva* que se pretende atribuirle, que se halla faltar á pesar de la energía de las dosis, y que varia segun el modo de administración y una infinidad de circunstancias igualmente difíciles de determinar y prever? ¿No es desde entonces prudente aplicar al emético lo que Federico Hoffmann dijo tan sabiamente de los medicamentos en general: "El mismo remedio, en las mismas enfermedades, usado con las mismas precauciones, en la misma dosis, hace bien á un enfermo, es inútil para otro y muchas veces daña á un tercero?"

Barbier de Amiens ha expresado la misma idea de otra manera: „Las desemejanzas, dice, que nacen de la disposición íntima de cada individuo, dejarán siempre eventuales los efectos terapéuticos."

Nada parece mas fijado con este respecto que la propiedad sedativa del opio, del mismo modo que su paso al través del sistema absorbente para ir á modificar al cerebro. Con todo no pienso que esta virtud sea absolutamente infalible, ni que su eficacia para el órgano encefálico no pueda algunas veces faltar. Si en esta consideración se consulta la fisiología experimental, la divergencia de los resultados será facilmente apreciada. Segun el Dr. Flourens el opio manifiesta especialmente su acción en los lóbulos cerebrales. En los experimentos de Orfila al contrario parecería que obra mas bien en la prolongación raquidia, con unos efectos poco diferentes de los que se atribuyen á la nuez vómica. Pero la disidencia no se limita á esto, pues no hay casi órgano importante, el corazón, los pulmones, el estómago, que no resientan los efectos de la substancia, sin que se pueda acusar aqui el influjo modificador del tubo digestivo, no tratándose en este momento mas que de su

úmero de en-
han atribui-
r á los prác-
ético echado
obra en es-
mas ó menos
ificidad vomí-
alla faltar á
ria segun el
circunstancias
No es des-
que Federico
camentos en
as enferme-
en la misma
para otro y
ma idea de
nacen de la
rán siempre
que la pro-
que su pa-
á modificar
rtud sea ab-
ra el órga-
Si en es-
rimental, la
apreciada.
pecialmente
xperimentos
as bien en
co diferen-
ca. Pero la
casi órga-
estómago,
sin que se
tubo diges-
que de su

inyeccion en las venas y de su absorcion por la superfi-
cie tegumentaria. Si atendemos á las relaciones de los
viageros y á la observacion clínica, no hallaremos mu-
cho menos oposicion entre los efectos del opio en el
hombre. Asi Chardin refiere que los orientales no se
sirven de él solamente para procurarse una agradable em-
briaguez, sino tambien para excitarse al placer del amor,
y es constante que la ereccion del pene se ve frecuente-
mente en los cadáveres de los turcos muertos en los com-
bates. Se objeta á la verdad contra este hecho que el
opio de que usan los turcos está mezclado con materias
que son todas mas ó menos excitantes; pero siempre
quedaria que explicar porque en esta hipótesis produ-
ce unos efectos tan desemejantes, como el delirio en
los unos, el sueño en los otros, la erotomania para al-
gunos, y en fin la movilidad de estos efectos y de su
asiento en el uso familiar de la práctica; cada uno sa-
be que en unas doses enormes el opio ha quedado mu-
chas veces sin accion sobre el sistema nervioso, como
en algunos casos de tétanos, y yo particularmente he
visto administrar para una afeccion de este género has-
ta sesenta y cuatro granos de extragto gomoso en un
dia, sin mas resultado que una diaforesis abundante que
fué á la verdad muy favorable al enfermo. Si algunas
veces se ha podido sacar provecho de esta propiedad co-
nocida del opio, ningun práctico ignora que ella es tam-
bien un obstáculo á su uso como hipnótico ó como mo-
derador de la diarrea en la tisis. Hé ahí pues muchas
virtudes bien justificadas en el opio y bien dirigidas to-
das á diferentes órganos. Se pudiera extender todavia su
círculo, si se quisiesen invocar algunas grandes autori-
dades médicas: Sydenham, que ordenaba el opio en ca-
si todas las enfermedades, y declaraba que si hubiese de
renunciar á su uso, renunciaria antes al ejercicio de
la Medicina; Brown, que no cesó de protestar contra
la propiedad sedativa atribuida por algunos médicos á es-
ta substancia; Barthéz, que creyó eludir la dificultad
suponiéndole todo á un tiempo dos propiedades, la una
calmante y la otra excitante, residente en unos prin-

cipios materiales diferentes. Esta idea de la teoría ha parecido confirmada por un momento por los resultados de la análisis química y de la fisiología experimental; pero se ha adquirido despues la conviccion de que la morfina, á la cual en esta reparticion se habia referido exclusivamente la virtud sedativa, adquiria en cierta dosis y segun las circunstancias una propiedad evidentemente excitante, de modo que en sus elementos asi como en su totalidad el opio está sujeto á mudar de accion y esta de sitio, como todos los otros agentes de la materia médica.

Pocos hay de los que se creen en general obrar despues de ser absorbidos, á quienes se aplique esta reflexion mejor que á la nuez vómica y á la digital. Si bastasen las convulsiones tetánicas mas ó menos violentas manifestadas despues de la administracion de la primera de estas substancias para establecer su accion sobre la médula espinal, muchas otras podrian reclamarla como ella. Ya he dicho lo que produce con este respecto el opio. Todo el mundo conoce los horribles movimientos convulsivos que acompañan al envenenamiento por el arsénico, y no se ignora en general que unas causas mucho menos graves, la existencia de las lombrices en el tubo intestinal en los niños, por ejemplo, dan muchas veces lugar á este orden de accidentes y pueden producir eclampsias mortales. He aqui evidentemente dos casos en que sin absorcion alguna encontramos la afeccion de la prolongacion raquidia que no ha podido de consiguiente ser producida de un modo inmediato. No pienso que se procure sutilizar sobre la mayor ó menor energía de las convulsiones para establecer diferencias con este respecto, pues una prueba decisiva de que el caracter de la nuez vómica no es de producir un tétano universal, es que se ha pregonado particularmente para las perlesías en alguna manera locales, por cuanto se la ha ensayado hasta en la amaurosis.

A falta de la sola y verdadera demostracion sobre este objeto, que seria la presencia de la substancia misma en el órgano que se dice especialmente afectado, he-

mos á la
nes
la ra
nuez
poder
fuerte
lesion
ro ci
lenta,
mones
segun
vendria
la nue
gada,
do con
serie
médula
aun en
encuent
dosis,
médula
poco d
Se
minaba
to para
sin deja
cion m
con ma
pecie h
que un
perienci
to. Lal
decimier
en el A
ducir la
tos conv
especial
dicament

mos de atenernos necesariamente para decidir la cuestión á la intensidad comparativa de los desórdenes y lesiones observadas en los cadáveres. Tal es algunas veces la rapidez de la muerte despues de la ingestión de la nuez vómica por cualquiera vía, que Ségalas no cree poder compararla mejor que con la que determina una fuerte conmoción eléctrica. En este caso las señales de lesión son siempre nulas ó á lo menos inapreciables; pero cuando los accidentes siguen una gradación mas lenta, debe buscarse la gradación principal ácia los pulmones, pues los animales mueren entonces asfixiados, segun la opinion de Magendie. Esta circunstancia convendría bastante con la idea de Flourens que piensa que la nuez vómica obra especialmente en la médula prolongada, pues el primero de estos experimentadores de acuerdo con Delille asegura haber logrado producir la misma serie de accidentes despues de la total sección de la médula espinal. De otra parte hasta en el estómago y aun en órganos mas secundarios, como la vejiga, se encuentran, despues del uso de la nuez vómica en altas dosis, desórdenes infinitamente mas extendidos que en la médula espinal, la que en todos los casos se aparta poco de la constitución normal.

Se ha pretendido que la nuez vómica nunca determinaba la inflamación de los tejidos vivos; concíbese esto para las dosis enormes que fulminan, por decirlo así, sin dejar en la economía animal la facultad de una reacción mas ó menos saludable; pero si se da la substancia con mas tiento segun la gradación adoptada para la especie humana, no se tarda en ver desplegar flegmasias que una teoría errónea hacia juzgar imposibles. La experiencia clínica de otra parte ha fallado sobre este punto. Lallemand de Montpellier la ha visto producir reblandecimientos en el cerebro y yo particularmente he visto en el *Hotel-Dieu* en las salas del Dr. Husson no producir la nuez vómica en muchos enfermos los movimientos convulsivos que se dicen ser los efectos de su acción especial, sino en el momento en que las dosis del medicamento sucesivamente aumentadas cada día habian en

fin llegado á producir una gastro-enteritis evidente. Hasta entonces los enfermos quedaban impasibles á la acción del remedio; y si se ha notado mas prontitud con este respecto por el extracto alcohólico de esta substancia, es que este compuesto es tambien mas propio para reanimar la energía vital de las partes, con las que se ha puesto en contacto, pero sin que esta circunstancia modifique en nada su acción primitiva, que no es entonces la que se le ha querido atribuir segun algunos experimentos incompletos y mal analizados.

REVISTA DE LOS PERIÓDICOS EXTRANJEROS.

Diario de Química médica, de Farmacia y de Toxicología
(Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre
de 1826).

En estos cuatro números, que completan el año 1826, se hallan principalmente los siguientes escritos.

La análisis de un líquido negro vomitado por una muger que estaba afectada de una enfermedad cancerosa del estómago. Este líquido se encontró compuesto de una grande cantidad de agua, de una materia negra que daba el color al líquido y era análoga á la materia colorante de la sangre alterada, de ácido láctico en parte libre y en parte combinado con la sosa y el amoníaco, de ácido caséico, de osmazoma, de albúmina, y de varias sales, á saber fosfato de cal, é hidrocloratos de potasa y de sosa. Esta análisis fué hecha por Lassaigne.

El mismo Lassaigne expone la análisis de unas concreciones encontradas en un quisto situado en el mesentérico de un toro afectado de tisis tuberculosa, y resultaron compuestas de subfosfato de cal, subcarbonato de cal, y de una materia animal insoluble en el agua hirviendo.

El propio Lassaigne en union con Leuret dan cuenta de una serie de ensayos químicos hechos con varios

animal
la pr
por d
de la
chas
sosp
Pa
mas
fren
ble
pa
cion
que d
un em
cuero
ca del
ancha
tenida
tando
sobre
embudo
la tira
parte
el pico
tre cac
gua sol
tura de
fuerte
quiere
tar lig
tado,
da del
El
de hace
nes sob
paracion
(v. el
propone

animales, de los que resulta que no es posible descubrir la presencia del ácido hidrocianico en los envenenados por dicha substancia, si han pasado algunos días despues de la muerte, y que por lo mismo deben hacerse dichas averiguaciones lo mas pronto posible, en caso de sospecha de haberse empleado el tal veneno.

Payen comunica una nota sobre una nueva ventosa mas cómoda que la usada comunmente, porque no sufren con ella los enfermos la impresion, tan desagradable para las personas delicadas, que produce la inmedicacion de la estopa encendida y la sensacion de calor que desde luego se experimenta. Esta ventosa consiste en un embudo de vidrio, y una pequeña tira de piel ó de cuero delgado atado fuertemente por los dos cabos cerca del pico del embudo, de modo que forme una asa ancha un poco mas larga que la porcion del pico contenida entre la ligadura y la extremidad, y que levantando esta asa en forma de semicírculo y apretándola sobre el pico, quede exactamente cerrada la abertura del embudo. Para hacer uso de este aparato, se humedece la tira de cuero: se aplica la boca del embudo sobre la parte apretándole un poquito, se opera una succion por el pico con una dos ó tres aspiraciones á lo mas, entre cada una de las cuales se aplica la punta de la lengua sobre el cuero para que cierre exactamente la abertura del pico. De esta suerte se logra el efecto de una fuerte ventosa que se deja obrar todo el tiempo que se quiere; cuando se juzga del caso quitarla, basta apretar ligeramente entre los dedos el cuero que está aplastado, pues que se levanta un poco, permite la entrada del aire y la separacion del embudo.

El mismo sabio publica un escrito, en el que despues de hacer con mucho tino y moderacion varias observaciones sobre la incertitud del resultado en el método de preparacion del cloruro de sosa propuesto por Labarraque (v. el n.º 4.º de nuestro diario pág. 34 y siguientes), propone substituirle la presente fórmula.

Cloruro de cal á 98° del clorómetro.	1 parte.
Subcarbonato de sosa cristalizado.	2 id.
Agua.	18 id.

Se disuelve el cloruro en doce partes de agua, empleándola en pequeñas porciones, se deja posar el líquido y se separa por decantación; se filtra, se echa el residuo sobre el filtro, se lava con dos partes de agua echadas en varias veces, y se juntan las liciones con la disolución principal. De otra parte se hace disolver en caliente el subcarbonato de sosa en cuatro partes de agua, y cuando está fría la disolución, se mezcla con la anterior. Se forma un abundantísimo precipitado que se deja posar, se filtra el líquido y se repone en vasos bien tapados. El residuo, que queda sobre el filtro, se lava con agua, y los líquidos débiles que resultan, se reservan para disolver el cloruro de cal en otras operaciones. Payen añade que es fácil encontrar en el comercio de Francia cloruro de cal á 98° del clorómetro, y que en todo caso puede echarse mano de cualquiera variedad mas débil, mientras que se emplee en una cantidad equivalente.

Chevallier da parte del resultado de la análisis de un líquido encontrado en la vejiga de la hiel de un hombre muerto de resultas de una afección esquistosa del pancreas acompañada de ictericia. Dicho líquido era de composición muy diferente de la de la bilis y constaba de hidrosulfato de amoníaco, de albúmina, de una materia grasa amarilla susceptible de cristalizar, de una materia verde análoga al clorofilo, de osmazoma, de azufre, óxido de hierro, y varias sales, á saber hidrocloreto, fosfato y sulfato de sosa, subcarbonato y subfosfato de cal. El autor no se atreve á decidir si el hidrosulfato amoniacal estaba del todo formado en el líquido, ó fué el resultado de la acción de los reactivos empleados en la análisis.

Es muy notable una curiosa descripción de varios aparatos empleados en una gran oficina farmacéutica de Londres, cuyo director (Brande) da cursos teóricos y prácticos de Química, Botánica, Materia médica y Farmá-

cia,
ducto
máqui
na to
mo pi
miento
prepar
Un ap
las di
prensa
das de
mil di
otras
ta de
za con
tos gu
mas ó
nos ca
los apa
sulfúric
un del
medio
base tu
dera el
ra forn
casquet
ca con
y este
bien de
né una
cuello
feriores
te que
junturas
ne en a
ra pode
una ran
vidrios q
terior d

TOM.

cia, y en la cual se preparan en grande muchos productos que se exportan para varios puntos del globo. Una máquina de vapor de fuerza de doce caballos proporciona toda la necesaria para las operaciones mecánicas, como pulverizaciones, expresiones &c. y para dar movimiento á una especie de molino, con el cual pueden prepararse 1200 libras de unguento mercurial cada día. Un aparato de iluminación con gas distribuye la luz en las diferentes piezas de este vasto establecimiento. Dos prensas hidráulicas, cuyos émbolos tienen nueve pulgadas de diámetro, y cuya presión es equivalente á 360 mil libras cada una, sirven para extraer los aceites y otras operaciones semejantes. Una caldera cerrada provista de su válvula de seguridad está colocada en una pieza contigua al laboratorio, y da por medio de conductos guarnecidos de las respectivas llaves el vapor de agua mas ó menos comprimido, y por lo mismo mas ó menos caliente, que sirve para calentar la mayor parte de los aparatos. El destinado para la preparación del éter sulfúrico consiste en una jarra de barro (grès) que tiene un doble forro de cobre ajustado herméticamente por medio de una armazón correspondiente, y lleva en su base un tubo que conduce el vapor y vuelve á la caldera el agua condensada: los bordes superiores de la jarra forman una abertura circular, á la cual se adapta un casquete de cobre que por medio de un tubo comunica con un serpentín colocado en un reservatorio de agua, y este con la tubulura de un recipiente construido tambien de barro. El recipiente, á mas de tubulura, tiene una abertura grande, cuyos bordes forman un doble cuello circular, y recibe una tapadera cuyos bordes inferiores llegan hasta el fondo de dicho cuello, de suerte que llenando este de agua, se tapan exactamente las juntas sin necesidad de ningun lodo. La tapadera tiene en su remate los bordes redoblados ácia afuera para poder levantarla facilmente, y en su interior lleva una ranura circular, en la que está ajustado un disco de vidrio que permite ver la altura del líquido en lo interior del recipiente. En la base de este hay ajustada

una canilla también de barro, por la cual pueden fraccionarse los productos de la operación, y obtenerse la mayor parte del éter sin necesidad de rectificarlo.

El aparato para la fabricación de los éteres nítrico, hidrocórico y acético se diferencia poco del anterior. La jarra de barro tiene un cuello lateral un poco inclinado en forma de pico, que por medio de un tubo comunica con el serpentín; la boca de la misma es mas pequeña y tiene los bordes en forma de doble cuello que se llena de agua y dentro del cual entra una tapadera, cuyo total constituye una válvula de agua. Todas las piezas son de la misma materia y por lo mismo inatacables por los ácidos.

El aparato para fabricar el ácido nítrico consta de una caldera de hierro fundido con un forro doble de cobre para recibir el vapor que debe calentarla, y los bordes de su boca que presentan una garganta circular que se llena de un lodo arcilloso; de una cobertera de barro que por sus bordes inferiores se mete dentro del expresado lodo, y lleva un tubo en su parte superior que forma cuerpo con ella; de una serie de redomas también de barro, que llevan en su base una canilla para vaciarlas sin desmontar el aparato, y en la parte superior dos tubuluras para recibir los tubos de comunicación con la caldera y entre sí, el último de los cuales conduce á una chimenea los vapores que no se condensan. La caldera de hierro fundido se enloda interiormente antes de la operación con una mezcla de arcilla y de sulfato de sosa.

Para las decocciones, evaporaciones y otras operaciones semejantes hay cuatro calderas hemisféricas de hierro batido, cobre, plata y platina, cada una con su doble forro de cobre, dentro del cual se introduce el vapor por medio de tubos provistos de sus llaves y procedentes de un gran tubo principal. Por fin las operaciones que exigen una temperatura muy elevada se ejecutan en sus respectivos hornos que se calientan con el *coak*; y las chimeneas de todos ellos se reúnen en una gran chimenea situada en el centro del laboratorio.

C
yos q
de Pa
Las n
presun
da, ri
tancia
alcalin
y otra
et lico
yeron
bunal,
la apli
solo Co
examei
quelin
lacion
el extra
cion d
Paris s
macéuti
dor del
curiosa
eias ve
ctiosa
Passalac
ventado
química
de Cam
minérale
Menil,
alcohol p
nico ob
Lussac,
en una
y propi
cio de
rias Cor
hemos e

Ollivier y Barruel exponen sumariamente los ensayos químicos practicados por comision de un tribunal de París en una causa de un atentado contra el pudor. Las manchas que presentaba un lienzo perteneciente al presunto reo, que este atribuía á gordura de carne cruda, resultaron que no podían proceder de ninguna substancia grasa, sino de una materia animal viscosa, algo alcalina, y divisible en dos materias, una soluble en agua y otra glutinosa insoluble en el mismo líquido; y como el licor espermático tiene todos estos caracteres, concluyeron los citados químicos y lo declararon ante el tribunal, que las tales manchas podían ser el resultado de la aplicacion del espermá sobre la superficie del lienzo. Completan estos cuatro números la exposicion del examen químico de una variedad de manganesa por Vauquelin, la de las pesquisas experimentales sobre la exhalacion pulmonar por Gilbert Breschet y Milne Edwards, el extracto de la relacion hecha por Guibourt á la seccion de Farmacia de la Real Academia de Medicina de París sobre varias substancias presentadas por Lesson farmacéutico y recogidas en el viage que ha hecho al rededor del globo en la corbeta *la Coquille*, una noticia muy curiosa dada por Julia-Fontenelle sobre varias substancias vegetales y animales que forman parte de la preciosa coleccion de antigüedades egipcias que ha traído Passalacqua, una nota sobre un nuevo esparadrapero inventado por Prevel farmacéutico de Nantes, la análisis química del agua del Escalda por Tordeux farmacéutico de Cambrai, unos nuevos ensayos químicos sobre las aguas minerales sulfurosas y los lodos de Eilsen por el Dr. Du-Menil, una nota sobre la solubilidad del azufre en el alcohol por Chevallier, otra sobre un nuevo ácido orgánico obtenido en una fábrica de ácido tartárico por Gay-Lussac, otra de una nueva sal descubierta por Rigatelli en una planta indígena de la Europa que no dice cual es y propia para substituirse al sulfato de quinina, el anuncio de varias obras, el extracto de las sesiones de varias Corporaciones literarias, y algunas otras materias que hemos extractado ya en este Diario.

*

SOBRE LOS RESULTADOS FISIOLÓGICOS

De las vivisecciones hechas en los tiempos modernos.

Por el Dr. Lund.

ART.º 2.º

§. II. FUNCIONES DE REPRODUCCION. = *A. Digestion.*
 = 1.º *Experimentos sobre los usos de la epiglotis en la deglucion.*— En los manuales modernos de fisiología se acostumbra considerar el acto de abajarse la epiglotis como el mas importante, y aun como el único que emplea la naturaleza para prevenir la caída de los alimentos dentro de la laringe. Los primeros que pusieron en duda la necesidad de esta funcion de la epiglotis, fueron Guilielmini y Targioni que habian visto algunos hombres destituidos enteramente de epiglotis, que tragaban sin dificultad los alimentos. Esta observacion determinó á resolver el problema por medio de experimentos hechos en animales vivos. Descubriendo la laringe en algunos perros, Magendie observó que la glotis se cerraba exactamente durante la deglucion, y que los alimentos se deslizaban por encima de ella sin obstáculo; pero cortando los nervios que se distribuyen en la laringe é impidiendo de este modo que se cerrase la glotis, notó que la deglucion era mucho mas difícil, aunque no se cortase la epiglotis. A mas reconoció que la deglucion no era aun difícil, despues de quitada la epiglotis, cuando se cortaban solo los nervios recurrentes, aunque la glotis no pudiese cerrarse tanto como anteriormente; cuando, al contrario, se cortaban los nervios laríngeos superiores, la glotis quedaba abierta, y la deglucion era casi imposible, á causa de la tos violenta producida por la entrada de los alimentos dentro la laringe. Magendie deduce de todos estos experimentos, que la condicion esencial para impedir que los alimentos y bebidas caigan en la laringe, es la oclusion de la glotis, y que el acto de

abajarse
soria.

La
un desc
muchos
los fisio
los alim
buido
primera
se expli
Como
dria cre
ella que
forma la
dentro

A la
vados de
la opini
da la du
pensada
to mas,
y moder
do se le
que la
respecto
nerviosa
batir las
la epiglo
los que

Igual
inmediata
fisiología
cha que
grandes
mentos
se opone
les que
la experi
mucho la

abajarse la epiglótis solo concurrir de una manera accesoria.

La oclusion de la glotis durante la deglucion no es un descubrimiento moderno, pues que era conocida ya mucho tiempo hace. Tampoco habian dejado de conocer los fisiologistas antiguos que podia prevenir la caida de los alimentos en la laringe; mas solamente le habian atribuido una importancia secundaria, y habian colocado en primera linea la funcion de la epiglótis. Parece que Galeno se explica de un modo bastante satisfactorio en esta parte: „Como la glotis se cierra durante la deglucion, podria creerse inutil la epiglótis; pero reflexionese que sin ella quedaria siempre alguna cosa en la excavacion que forma la parte superior de la laringe, la que podria caer dentro de esta última cuando la glotis se abría.”

A la verdad, el hecho de que algunos hombres privados de epiglótis tragan sin obstáculo, parece confirmar la opinion de Magendie; pero en todos los casos queda la duda de si la ausencia de la epiglótis estaba compensada por una disposicion particular de la faringe, tanto mas, cuanto un gran número de observaciones antiguas y modernas conducen á un resultado opuesto. Aun cuando se le atribuyesen con Rudolphi todos los casos en que la epiglótis ha sido destruida por una enfermedad, respecto de que podria entonces acudirse á una afeccion nerviosa ó á la erosion de la laringe, no se podrian rebatir las dificultades que proceden de los casos en que la epiglótis era muy pequeña ó faltaba del todo, y en los que la deglucion era muy difícil.

Igualmente pueden ponerse dudas contra la aplicacion inmediata que Magendie hace de sus resultados á la fisiología del hombre. El perro tiene la faringe mas ancha que el hombre, traga mas pronto y bocados mas grandes, circunstancias que favorecen la caida de los alimentos en la faringe. Cuando las mismas circunstancias se oponen á la deglucion, por ejemplo en los animales que se sustentan de yerba ó de paja, nos enseña la experiencia que la ausencia de la epiglótis dificulta mucho la deglucion. Ciertamente nos veremos obligados

á convenir, que en todos los casos la función esencial de la epiglotis consiste en preservar la glotis del contacto inmediato de los alimentos y de la penetración de los cuerpos pulverulentos, que también ha señalado Meyer. Mas los experimentos de Reichel atestiguan sobretodo su necesidad como órgano de deglución. Este fisiologista ha observado que el quitar dicho órgano tenía por consecuencia inmediata y permanente una gran dificultad de tragar.

No obstante, aunque no pueda concederse á los resultados obtenidos por Magendie toda la extensión que él les da, no le deja de pertenecer el mérito de haber vuelto á llamar la atención sobre una condición de la deglución, que otra mas fácil de observar habia hecho olvidar poco á poco.

2.º *Experimentos sobre la acción del esófago en el estado normal.* — Haller habia observado y descrito con mucho cuidado el modo con que los bocados despues de haber pasado por sobre la laringe, son recibidos por el esófago y corren todo el largo de dicho canal. Cada fibra circular se contrae cuando el bocado llega á su intermediación, y se dilata despues que aquel ha pasado. Pero las cosas se pasan de otra manera en el tercio inferior del esófago. Este descubrimiento se debe á Magendie; el cual examinó primero el esófago en estado de reposo, y encontró que su tercio inferior está sujeto á contracciones y dilataciones alternativas; que las contracciones tienen lugar de arriba abajo, ácia el cordón y con bastante rapidez; y que las dilataciones se verifican á la vez en todo el tercio, y segun parece de arriba abajo. Las contracciones duran ordinariamente 30 segundos á corta diferencia, mucho mas cuando el estómago está lleno de alimentos, y hasta diez minutos cuando este se halla excesivamente lleno. Las dilataciones disminuyen en la misma proporción en que aumentan las contracciones en razon de la cantidad de alimentos contenidos en el estómago. Mientras duran las contracciones, es imposible que vuelva á pasar al esófago nada de lo contenido en el estómago, lo que sucede al contrario

facilmente durante las dilataciones; y aun entonces los líquidos lo verifican por su propio peso. Las substancias, que han vuelto á entrar en el esófago, son vomitadas, lo que es muy raro, ó vuelven al estómago por medio de las contracciones del canal.

Magendie examinó en seguida los fenómenos que presenta el esófago durante la deglución. Encontró que los movimientos de los dos tercios superiores correspondían exactamente á la descripción de Haller, pero que en su tercio inferior las contracciones se verificaban de una vez y duraban algun tiempo despues que el bolo alimenticio estaba en el estómago, lo que hacia resbalar dentro de este último la membrana mucosa del esófago. Reconoció que estos movimientos estaban bajo la influencia del nervio premo-gástrico, cuya sección los suprime.

3º Experimentos sobre la acción del esófago en el acto de vomitar. — Magendie observó que puede cortarse este canal encima del diafragma, sin que pierda el animal la facultad de vomitar; pero que si se le corta por debajo de dicho músculo y se destruyen sus conexiones con él, el animal vomita entonces solo cuando se le introducen vomitivos en el estómago, pero de ningun modo cuando se le inyectan en las venas. No obstante se puede en este último caso hacer comparecer ganas de vomitar, aplicando una ligadura sobre la extremidad libre y separada del estómago: entonces se nota un ruido particular producido por el aire que se desprende por los esfuerzos de vomitar, y que subiendo al esófago, es rechazado abajo sobre el líquido por las contracciones del canal.

Legallois y Béclard prosiguieron estos experimentos y obtuvieron el resultado de que el esófago hace en el acto del vómito un papel mayor del que se habia creído hasta entonces. Los mismos dividieron el vómito en dos períodos; durante el primero la masa pasa desde el estómago al esófago, y es arrojada de este último durante el segundo. Aquí nos concretamos al segundo período que, segun dichos autores, es desempeñado únicamente por el esófago; cuyo canal, aseguran, que ejer-

ce un influjo muy activo en el primer período, lo que explica la dificultad de vomitar cuando el esófago ha sido cortado al nivel del estómago. Igualmente observaron, después de haber inyectado en las venas una agua emética, que el esófago, cortado transversalmente y sacado del pecho, ejecutaba un movimiento particular correspondiente al que se manifiesta en los demás aparatos destinados á producir el vómito.

4.º Experimentos sobre los movimientos del estómago.

— Aunque los experimentos de los modernos no nos hayan dado á conocer mas movimientos de este órgano que los que eran ya conocidos de los fisiologistas antiguos, tienen no obstante el mérito de haber confirmado las observaciones de estos últimos y de haberlas rectificado bajo muchos respectos.

Se reconocen en el estómago cuatro movimientos principales. Por el primero tiene esta viscera la facultad de regular su capacidad segun el volumen de la masa que contiene, cuyo cambio se debe en gran parte al desarrollo de sus membranas. El segundo consiste en las contracciones locales que son producidas por los estimulantes mecánicos ó químicos. El tercero es el movimiento peristáltico propiamente dicho, que, aunque bastante irregular por lo general, se reduce no obstante á dos direcciones principales de contracciones, segun las observaciones hechas con mas atención; una de derecha á izquierda, que empieza en el piloro; y otra de izquierda á derecha, que empieza en la porcion esplénica. El cuarto consiste en una estricatura transversal en medio del estómago, que persiste durante el acto de la digestion, y que divide dicha viscera en dos partes, una esplénica y otra pilórica. A la verdad, dicho fenómeno habia sido observado algunas veces por los antiguos fisiologistas; mas solo las pesquisas de Home en estos últimos tiempos han hecho fijar sobre él toda la atención de que es digno. Este zootomista ha probado que en la serie animal hay una grande diferencia entre estas dos porciones del estómago bajo el respecto de la estructura y de la funcion; que unas veces se separan y forman

dos
comp
cional
sa es
da op
digest
sistire
partes
tan bi

De
sus In
sos de
guiente
mandu
do ind
te de l
sencia
separa
tas ano
nómeno
nacion
cion de
rificarse
en las
ble; 2º
3º por
germen
triz. Alg
de los
tura del
do mucl
cia anat
TOM.

dos estómagos distintos; otras se observa una diferencia completa de estructura, aunque las dimensiones proporcionales queden las mismas; y otras en fin, en que cesa esta diferencia, la separación no deja de ser indicada por la estructura que se establece en el acto de la digestión en los límites de dichas dos porciones. No insistiré sobre las diferencias de funciones entre estas dos partes del estómago, que Wilson Philipp ha descrito tan bien, porque salen fuera del plan de mi trabajo.

VARIEDADES

Útero doble y superfetación.

De los muchos hechos que refiere el Dr. Cassan en sus Investigaciones anatómicas y fisiológicas sobre los casos de útero doble y de superfetación se deducen los siguientes corolarios. El vicio de conformación que se llama duplicidad del útero no es extremadamente raro. Todo induce á creer que esta anomalía es aun mas frecuente de lo que generalmente se piensa, y consiste en la presencia de una especie de tabique completo ó incompleto que separa en dos cavidades laterales el interior del útero. Estas anomalías dan la interpretación mas razonable del fenómeno que se llama superfetación y que es la impregnación de un segundo huevecillo despues de la fecundación de un primer germen. La superfetación puede verificarse solamente en las tres circunstancias siguientes: 1º en las mugeres y los animales provistos de un útero doble; 2º en el caso de preñez extrauterina preexistente; 3º por el efecto de una nueva concepción, cuando el primer germen fecundado no ocupa todavía la cavidad de la matriz. Algunos casos de preñez doble con desarrollo desigual de los dos embriones, y algunas veces expulsión prematura del uno y salida tardía del otro, se han confundido muchas veces con la superfetación. La circunstancia anatómica de una doble matriz y de dos cuellos dis-

tintos y separados, aunque unidos por juxtaposición, explica perfectamente las diferencias en el juicio que varias veces han formado sobre el estado actual del cuello del útero algunos prácticos igualmente recomendables, de los que el uno, por ejemplo, introduciendo su dedo en una vagina reconocía y anunciaba que el cuello uterino estaba todavía cerrado ó poco dilatado, mientras el otro, tocando un segundo cuello, aseguraba que este último estaba dilatado y aun había desaparecido, pretendiendo que metía la mano en el útero dilatado.

Medio para obligar á las sanguijuelas á chupar sangre.

Es muy comun que sea lenta y muchas veces incompleta la aplicación de las sanguijuelas, por no querer prender un gran número de dichos animales. No será pues inútil publicar un medio para facilitar su aplicación. En el reino de Nápoles muchísimo tiempo hace se tiene la costumbre de tocar con la extremidad ensangrentada de una pluma gruesa arrancada del ala de un pichon las partes sobre las cuales se deben agarrar las sanguijuelas. Este medio es siempre muy incómodo y puede ser reemplazado por otro mas sencillo, tan seguro, y muy usado en Italia é Inglaterra. Consiste en sumergir las sanguijuelas por algunos instantes dentro la cerveza fuerte y muy amarga. Esta especie de preparación les da una hambre increíble, por lo que se agarran con facilidad y chupan con mucha rapidez.

Experimentos hechos con la acupuntura por el Dr. Bertolini.

La eficacia ó la inutilidad de la acupuntura no están aun bien comprobadas por la experiencia. La moda adoptó este medio de curación en otro tiempo, y entonces los periódicos de Medicina estaban llenos de observaciones que demostraban sus felices resultados. La moda lo ha sepultado despues en el olvido, de manera que casi es ridículo en el día sostener que la acupuntura puede ser útil para la curación de muchas enfermedades. Por des-

gracia
la re-
ción.
matismos,
la apli-
tos. F
medad
las pa-
La

renta
del qui-
antiflog-
dos ag-
algunas
ron la
enferma-
en las
semejant-

El
muger
un dol-
en el t-
echó m-

A o
aplicaron
go del
efecto.

Pod-
lumbago
sistido e
periencia
la acupu-
cipalmen-
mos sin-

xtaposition, ex-
juicio que va-
actual del cue-
recomendables,
ciendo su dedo
el cuello uteri-
o, mientras el
que este úl-
ecido, preten-
latado.

hupar sangre.

has veces in-
por no que-
animales. No
ilitar su apli-
o tiempo ha-
la extremidad
da del ala de
deben agarrar
muy incómodo
ncillo, tan se-
Consiste en
tes dentro la
de prepara-
que se agar-
pidez.

Dr. Bertolini.

ura no están
moda adop-
y entonces
observaciones
moda lo ha
que casi es
a puede ser
es. Por des-

gracia no se ha decidido aun cuales son los casos que la reclaman, y cuales en los que es inútil su aplicacion. El Dr. Bertolini refiere la observacion de un reumatismo crónico del muslo, que resistió á los antiflogísticos, vejigatorios, pomada estibiada, &c, y se curó con la aplicacion de dos agujas por espacio de veinte minutos. En el año siguiente volvió á comparecer la enfermedad, y se curó con la aplicacion de seis agujas á las partes afectas.

La segunda observacion es la de una muger de cuarenta y cinco años de edad, afectada de un lumbago, del que se habia aliviado un poco por medio de un plan antiflogístico seguido con constancia. La introduccion de dos agujas por espacio de media hora á una pulgada y algunas líneas de profundidad cerca del raquis determinaron la curacion radical de esta enfermedad. Tanto está enferma, como la de la otra observacion, experimentaron en las partes penetradas por las agujas una sensacion, semejante á la que produciría la efusion del agua caliente.

El tercer ensayo fué infructuoso. Tuvo lugar en una muger al cuarto dia despues del parto, por razon de un dolor fuerte que la acometió, sin causa manifiesta, en el tereio inferior é interno de la pierna izquierda. Se echó mano entonces de los antiflogísticos.

A otro enfermo afectado de un dolor ciático se le aplicaron doce agujas por espacio de una hora á lo largo del nervio enfermo, sin que le produjesen ningun efecto.

Podria, dice Bertolini, citar otras observaciones de lumbagos, reumatismos inflamatorios, &c, que han resistido á la aplicacion de las agujas. Sin embargo la experiencia me ha demostrado que algunas veces se aplica la acupuntura con feliz éxito, en muchas dolencias y principalmente en las neuralgias crónicas y en los reumatismos inveterados.

Neuralgias faciles curadas con la acupuntura.

El Dr. Bergamaschi ha publicado dos observaciones de neuralgias faciales curadas radicalmente por medio de la acupuntura. En una de ellas es digno de notar que el enfermo no habia experimentado el menor alivio por espacio de cinco meses, á pesar de habérsele administrado el alcanfor, cicuta, almizcle, belladona, beleño, &c, y aplicado sanguijuelas, vejigatorios, y la electricidad.

Volumen extraordinario de un cálculo extraido de la vejiga.

El Dr. Mattinzi ha practicado la operacion de la talla á un hombre de 34 años de edad, y le ha sacado un cálculo de una libra cinco onzas y tres cuartos de peso, que ha sido depositado en el museo de la Sociedad anatómico-patológica de Treviso. Esta piedra tiene una figura ovalada, es roja y lisa, excepto en su pequeña extremidad que presenta un color blanquisco y una superficie rugosa. Este cálculo tiene ciento veinte y cinco milímetros de longitud, ochenta de anchura y sesenta y tres de profundidad.

Amputacion de la mandíbula inferior.

El Dr. Dupuytren ha presentado al Instituto Real de Francia un hombre y dos señoritas, á los cuales ha amputado una gran parte de la mandíbula inferior. Habiendo observado este ilustre cirujano, en una visita que hizo en el hospital de inválidos cosa de catorce años atrás, que á algunos les faltaba una porcion de mandíbula inferior de resultas de heridas por armas de fuego, imaginó amputar una parte de la mandíbula inferior en los casos de tumores adherentes á dicho hueso, que no tan solo llenan la cavidad de la boca, sino que tambien dilatan todas las partes vecinas y dan á la cara un aspecto desagradable. En consecuencia hendió el menton en

uno de los individuos, que ha presentado á la Academia, é hizo la amputacion de la mandíbula de cada lado de las muelas; reunió los dos labios, los huesos se acercaron, y con el espacio de veinte y cinco dias pudo el enfermo volver á sus ocupaciones. El retrato de dicho sujeto, tal cual era antes de la operacion, se encuentra en el museo de la Escuela de Medicina de París. Dupuytren añade que ha practicado despues esta operacion en diez y siete personas, de las cuales quince han sobrevivido.

Nuevo medio de preparar la pasta de azufaisas.

La pasta de azufaisas (*pâte de jujubes*), muy usada en Francia y que empieza á administrarse entre nosotros, suele vaciarse en moldes cuadrados de hoja de lata, que se untan con un poco de aceite para impedir la adherencia de aquella, de lo que resulta que adquiere un sabor de aceite que es muy desagradable. Para dar á conocer el modo de obviar este inconveniente, transcribiremos el nuevo método que emplea Robinet para la preparacion de esta pasta. Se toman nueve partes de goma arábiga reducida á pedacitos y lavada en la conformidad que expusimos al tratar del jarabé de goma en el número 6º de este Diario pag. 233; se hacen disolver en frio en cinco partes de agua comun y una de agua de flor de azahar, colándolo despues sin expresion. De otro lado se toman seis partes de azucar, se clarifican por el método comun, y se cuele el jarabe cuando tiene la debida consistencia. Se mezclan los dos líquidos, y el todo se coloca en un baño de maría, cuya agua se mantiene hirviendo por espacio de dos horas, dejando la pasta descubierta. Despues se deja enfriar, se quita una película blanca que se ha formado en la superficie, se vacía la pasta en moldes de papel fuerte colocados dentro los moldes de hoja de lata, y se hace secar en una estufa. Cuando lo es suficientemente, se repone separándola de los moldes de hoja de lata, pero sin quitar los papeles. Esta última

operacion se hace con facilidad, siempre que se quiere, volviendo boca abajo las placas de pasta, mojando el papel con una esponja empapada de agua de azahar y quitándolo luego que no está pegado. La temperatura ordinaria de la atmósfera en verano ó un suave calor en invierno bastan para secar la cara de la pasta que ha quedado mojada. En vez de agua comun, puede emplearse el cocimiento de azufrafas para disolver la goma, y aun en esto está fundada la denominacion que tiene la pasta; pero su sabor es entonces menos agradable.

Chaffard farmacéutico de Ruan echa dentro de los moldes de hoja de lata una pequeña cantidad de mercurio y la extiende por medio de un papel sin cola; cuando la amalgama de estaño es bien igual, enjuga los moldes con un lienzo; vacía la pasta dentro de los moldes preparados de esta manera, y saca con suma facilidad la pasta despues de seca. Los moldes así preparados pueden servir para muchas veces sin necesidad de repetir la aplicacion del mercurio; pues que si esta se renova-se, la soldadura de los moldes quedaría disuelta con facilidad.

Píldoras asiáticas.

Estas píldoras se usan con mucha frecuencia contra la lepra en Calcuta y demas posesiones inglesas de la India oriental, y han sido administradas con feliz éxito en el hospital de San Luis de París contra varias afecciones herpéticas rebeldes. Se preparan con

Acido arsenioso (arsénico blanco).
Pimienta negra.

11 partes.
108 id.

Se toman estas dos substancias pulverizadas, se mezclan en un mortero de hierro, y se trituran con precaucion á intervalos por espacio de cuatro dias, hasta reducir el todo á un polvo impalpable. Entonces se pone este polvo en un mortero de piedra y con la suficiente cantidad de mucilago de goma arábica se hace una masa que se divide en píldoras: cada una de estas debe contener $\frac{1}{16}$ de grano de ácido arsenioso. La dosis es una pí-

que se quie-
pasta, mojado
gua de azahar
La temperatu-
un suave ca-
e la pasta que
n, puede em-
lver la goma,
que tiene la
agradable.

dentro de los
dad de mer-
cola; cuan-
juga los mol-
de los moldes
una facilidad
parados pue-
de repetir
se renova-
ta con facili-

encia contra
lesas de la
n feliz éxi-
varias afec-

partes.
3 id.

se mezclan
n precau-
hasta re-
es se po-
a suficien-
hace una
estas debe
es una píl-

dora, cuyo número se aumenta después con la precaución que exige la administración de una substancia tan venenosa.

Nuevo medio para preservar las substancias del contacto de la luz.

Muchas substancias medicamentosas, que reciben alteración al contacto de la luz, deben reponerse en vasos de cristal ó de vidrio. Para preservarlas del influjo de dicho agente, se colocan los vasos en un parage obscuro, se cubren con papel azul ó mojado con tinta &c. Hay otro medio para lograr dicho efecto, que por ser muy curioso, es aplicable á los vasos que estan colocados en las boticas ó en otros parages en que entra la luz. Se aplica sobre los vasos por medio de un pincel una capa de disolución de almidon hecha en agua hirviendo, que tenga una consistencia tal que corra bien y se seque con facilidad. Cuando dicha capa es seca, se da encima otra capa de un barniz de alcohol, la que se repite si se considera necesario ó conveniente para el buen aspecto.

Píldoras anticefalálgicas del D. Isoard.

Estas píldoras se preparan con

Extracto de beleño blanco.	seis granos.
Oxido de zinc sublimado.	tres id.
Acetato de morfina.	un id.

Se hacen segun arte doce píldoras que se doran ó platan. La dosis es de una píldora que se administra al principio de la invasion de la jaqueca. Se dice que alivian enteramente el dolor de cabeza, ó alomenos disminuyen su intensidad y acortan el tiempo de su duracion.

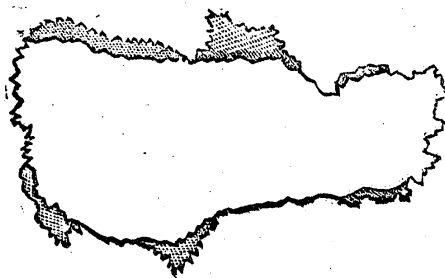
Espejo uretro-cístico.

Ségalas leyó en la Academia de Ciencias de París una nota sobre un medio de iluminar la uretra y la vejiga para poder ver lo que hay dentro de dichos ór-

ganos. Este medio es tan notable por su sencillez como por sus resultados. Se reduce á dos bujías, dos espejos y algunos tubos cilíndricos, y constituye una especie de antejo; al que ha dado el autor el nombre de *Espejo uretro-cístico*. Para dar una idea de la claridad que derrama este aparato en la uretra y en la vejiga, anuncia Ségalas que por su medio pueden leerse en un parage obscuro y á quince pulgadas de distancia los caracteres de imprenta mas pequeños. En efecto dicho médico despues de la sesion comprobó este hecho en la misma biblioteca del Instituto en presencia de muchos académicos. El espejo uretro-cístico de Ségalas podrá dar nocións muy útiles, no solo sobre el estado de la membrana mucosa de la vejiga y de la uretra, sino tambien sobre los cuerpos extraños que se desarrollan dentro dichos órganos, particularmente sobre los cálculós urinários. Es ademas susceptible, como lo nota su autor, de que pueda con algunas modificaciones servir para iluminar otras partes inaccesibles hasta ahora á nuestra vista, como las regiones profundas del recto, de la faringe y de las fosas nasales.

Tenemos la satisfaccion de anunciar que los *Nuevos Elementos de Cirugía y Medicina operatoria de Bégin*, que analizamos en el n.º 4.º de este Diario, se publican traducidos por el distinguido Catedrático del Real Colegio de Cirugía Médica de esta ciudad D. Ramon Frau, que ha enriquecido su traduccion con muchas notas interesantes. Se subscribe en esta ciudad en la librería de Brusi, en Madrid en las de Diaz, Razola y Martinez, en Zaragoza en la de Polo, en Valencia en la de Monpié, en Pamplona en la de Longa, en Cádiz en la de Hortal y Comp.^a, en la Coruña en la de Calvete, en Palma en la de Carbonell, y en Burgos en la de Rebilla.

sencillez como
s, dos espejos
una especie de
mbre de *Espejo*
ridad que der-
vejiga, anuncia
un parage obs-
racteres de im-
ico despues de
la biblioteca del
cos. El espejo
muy útiles,
mucosa de la
e los cuerpos
órganos, par-
s además sus-
pueda con al-
as partes inac-
las regiones
fosas nasales.



de los Nuevos
a de Bégin,
o, se publican
l Real Cole-
Ramon Frau,
s notas inte-
la librería de
y Martinez,
la de Mon-
liz en la de
te, en Pal-
de Rebilla.

© Biblioteca Nacional de España

TOM.